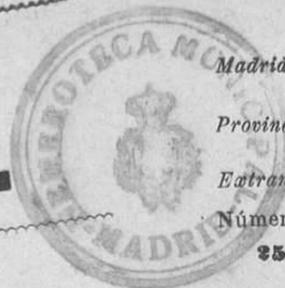


GERMINAL



Madrid....	Trimestre....	2 pts.
	Año.....	7 —
Provincias..	Trimestre....	2,50 —
	Año.....	9 —
Estranjero y Ultramar: Año, 15 pts.		
Número suelto, 15 cts.—Atrasado, 50.		
25 ejemplares, 2,50 pesetas.		

HORAS DE OFICINA: DE 3 A 6.

Redacción: VILLANUEVA, 20, Madrid.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA



JOSÉ JIMÉNEZ ARANDA.—UNA DESGRACIA (cuadro premiado con 2.^a medalla en una de las últimas exposiciones).

Como se ve, el hermoso cuadro de Jiménez Aranda, premiado en una de las anteriores Exposiciones de Madrid con segunda medalla, representa la caída de un albañil del andamio, de una de esas víctimas del orden social presente, que los anales contemporáneos cuentan ya por millones.

El ilustre artista se ha propuesto, y lo ha hecho á las mil maravillas, pintar ese horror que entre los testigos presenciales causa una de tan frecuentes desgracias, casi premeditaciones, podríamos decir, de la burguesía imperante.

Y llamamos casi premeditaciones de la burguesía á estas desgracias, porque las más de ellas son ocasionadas por la ambición del contratista de la obra ó del patrono, que por economizarse unas miserables monedas, emplea para los andamios maderos viejos y de poca resistencia, ó los une estos con cuerdas pasadas por el tiempo ó por el uso.

Las leyes que la misma burguesía ha hecho, prohíben tales crímenes, ¿pero de qué sirven esas correcciones si sabemos todos que esas mismas leyes tienen sus triquiñuelas para amparar la explotación, con notable detrimento de la salud, de los bolsillos y aun de la vida de los proletarios?

¡Ah régimen perverso del capitalismo, cuánto te ha de maldecir la Historia por las sangrientas páginas que en ella escribes con tus crímenes!

R. D.

PROFESION DE FE.



QUE la ignorancia no sea madrastra del niño, el taller explotador del hombre y la miseria alcahueta de la mujer, eso es lo que pretende, lo que desea, lo que quiere GERMINAL. Así pues, nuestro anhelo y nuestra esperanza, son una República que mire hacia adelante, que tenga fuerza suficiente para arrojar lejos, muy lejos de sí, la herencia de preocupaciones y timideces que sus precursores arrojaron sobre ella; que no se detenga en el camino; que marche en línea recta y no haciendo curvas y recodos que la debiliten y tal vez lleguen á obscurecer los nobles lemas de la bandera en que se ampara.

Republicanos sí, pero republicanos de una República socialista; republicanos sí, pero republicanos de una República revolucionaria en el terreno de las ideas y de los hechos; revolucionarios contra el privilegio, contra la herencia, contra la ignorancia, contra el poderoso y el explotador, en defensa del débil y del explotado.

Pero, por lo mismo que estamos deseosos de esta República que queremos, es preciso entendernos con aquellos otros, que aunque partidarios de la forma republicana, no son tan avanzados como nosotros, con el fin de derribar cuanto antes á esa vieja monarquía,

que para que la miren á la cara ha tenido que echar mano del afeite constitucional.

Por eso entendemos que los socialistas todos deberían unirse á los republicanos con el solo fin de derrocar la monarquía, sin perjuicio desde luego de hacer la propaganda de nuestras ideas antes y después de proclamada la República.

Y algo de esto, aunque no todo lo que quisiéramos, piensa nuestro querido colega *La Lucha de Clases*, de Bilbao, al decir en su último número: «Nosotros los socialistas, en el momento revolucionario, estaremos del lado de los republicanos, formando el huracán popular y creando dificultades á los Gobiernos monárquicos.»

¿Pero es que acaso no hemos entrado ya en ese período revolucionario que ha de dar al traste con la maldita monarquía?

¿Es que respeta algo la monarquía que se relacione con el derecho?

¿Respeta acaso la base fundamental de la democracia, ese instrumento, por virtud del cual ejerce el pueblo su soberanía, el Sufragio universal?

¿No han recibido en este punto una triste lección los socialistas bilbainos?

Los socialistas que queremos hacer algo provechoso para nuestra causa, debemos unirnos con los republicanos para todo aquello que conduzca directa ó indirectamente al derrumbamiento de la monarquía, pues así lo exige el éxito de nuestras ideas.

Dice, además, el valiente semanario bilbaino, que en

punto á socialismo andamos no poco desorientados y sin saber á qué carta quedarnos.

GERMINAL es un periódico que representa la más avanzada trinchera de la juventud progresiva en nuestra patria, y, por lo tanto, tiene un criterio amplísimo en materia de socialismo, puesto que en su redacción existen no pocos partidarios del ideal acratíco.

Pero créanos el querido colega de Bilbao: hemos venido al estadio de la prensa á defender con valentía y decisión las ideas socialistas todas, desde el socialismo humanitario al que profesa el poeta sentimental; desde el socialismo marxista hasta los ideales de la autonomía individual y de la extinción de toda opresión autoritaria, estando todos unidos por una misma aspiración, la de la abolición de la propiedad individual, para reemplazarlo por otro sistema más humano y más racional, el de la propiedad colectiva de la tierra y de los instrumentos de trabajo para que el producto sea individual.

Y á ello vamos por todos los medios, con serenidad y sin desfallecimientos de ninguna especie.

Créanlo así los correligionarios de Bilbao, como todos aquellos que forman en las filas del partido socialista obrero español.

LAS TRES REVOLUCIONES.



HABÍA en aquella legislatura un diputado que siempre votaba en contra: proyectos doctrinarios, proposiciones radicales, todos caían por igual ante su raserio; todos sabían que al llegar á su banco, habían de escuchar un «¡no!» rotundo.

Cierta tarde acabábamos de perder por pocos votos una valiente proposición de Navarrete; no me pude contener y al salir le increpé:

—¿Pero hasta cuándo has de ser intransigente?

—¡Trescientos años!—me respondió.

—¿A plazo fijo? ¡Es curioso! ¿Quieres explicarme ese enigma?

—Con mucho gusto. Vámonos al Retiro.

Y próximamente, en la siguiente forma, me expuso su teoría.

—Yo veo, dijo, en la humanidad, tres grandes movimientos, evoluciones ó revoluciones, que la forma no hace al caso. Una, la primera en los tiempos, pues que data de los heroicos, se inicia con Odín y Spartaco, media con Agermanados y Comuneros, empieza á triunfar el 89: es la política, la de la libertad contra la tiranía. Mucho se lidia por ella, bastante hemos logrado ya, pero ¿no crees que en nuestra patria falten cien años todavía para aclimatar la democracia?

—¿Un siglo? ¡Quizá!...

—Pues encabeza la suma y continúa. Tras esa revolución se vislumbra, mejor dicho, se inicia; otra que ya alza banderas: la económica. No del trabajo contra el capital, que eso es un error de concepto, porque el capital no es sino el auxiliar, el *servidor obligado* del trabajo; sino del trabajo y el capital *unidos*, contra la riqueza infructuosa ó inútil, contra el lujo y la disipación, contra la miseria y el hambre, consecuencias todas ellas del mismo género de faltas, de igual desconocimiento ó perturbación egoísta de las leyes de la producción y del consumo. Así como yo no puedo hacer un par de botas sin suela ó sin lezna, ni tocar una barcarola sin violín, que son mis *capitales servidores*, así también la tierra puede alimentar cómodamente 10 millones de habitantes, mientras hoy la octava parte de ese número se come los codos. Error y castigo.

El día en que todos los obreros sean capitalistas, cada cual de su parte y de su ahorro, la *cuestión* estará resuelta, y á eso vamos, quieran que no los ahitos y los holgazanes, porque cada día son menos los latifundios y más los pequeños propietarios. Esa igualdad es la que debe buscarse, la igualdad hacia arriba, la de la chaqueta si se quiere, pero no la del taparrabos. Ahí vamos, pero ¿no crees que tardemos en conquistarla, siquiera otro siglo?

—¡Desgraciadamente!...

—Pues suma y sigo. Después de la Revolución Económica, de la Revolución del trabajo y el capital unidos contra la riqueza, mejor dicho, contra el privilegio, contra todos los monopolios, contra las fronteras, contra la explotación de *los más* por *los peores*, sueño yo con otra tercera, tan social como las anteriores, pues que en la sociedad se cumplen todas. Ya tenemos á todos los hombres libres, á todos los hombres ricos, *trabajando*... ¿por qué no habría de intentarse la Revolución de la CIENCIA, la del pensamiento contra el

trabajo? Yo no creo que el hombre haya nacido para trabajar: le es penoso, es contra su naturaleza y sus aspiraciones; no tiene la fuerza del toro, ni la resistencia del león, ni la masa del elefante; el trabajo le entristece, le embrutece, le enferma y le mata. Tampoco puedo

creer que sea un castigo: ese es un mito infantil que ya no necesita ni refutarse. El trabajo no nos ha sido impuesto por ningún dios iracundo; nos está impuesto *todavía* por nuestra ignorancia. Al principio se portaba á hombros; se domesticó al asno, y la conquista del solipédo fué el primer paso para la redención del esclavo, como hoy la construcción de ferrocarriles es el principio de la redención del cuadrúpedo. Llegó el hombre á conservar el fuego... pues la espadaña de Prometeo caldea el primer hogar y funda la ciudad primera. Inventó la pólvora y mata al feudalismo; inventa la navegación y redondea el planeta; halla la imprenta y mata las religiones. Andar, marchar siempre, siempre en el mismo sentido, dominando fuerzas telúricas, que nos ahorren nuestras uñas y nuestros músculos. Así, á saltos unas veces, otras á rastras, pero adelante, siempre adelante, vamos conquistando servidores cada vez más fuertes, incansables esclavos que trabajen en lugar nuestro.

Por eso me río cuando mis amigos piden las *ocho horas*: yo pido las *ceros horas*, yo no quiero trabajar, sino que por mí trabajen el viento, ó el agua, ó la atracción de la luna... cualquiera de las fuerzas inagotables de la madre naturaleza.

Otra moda es gritar contra las máquinas ¡también me río! Corriente: vamos á destruir las máquinas... ¿Cuáles? ¿Destruiremos el fusil? Pues volveremos á los tiempos de Goliat ó del Cid. ¿Destruiremos los faros? Pues retrocederemos á la navegación de Hannon y de Ulises. Pero los buques también son máquinas: destruyamos los barcos y nos amputaremos América. ¿Destruimos las imprentas? Pues volveremos á los frailes copistas, los exorcismos, etc., etc.

¡No! Lo que hace falta es un fusil que se dispare sólo contra el inicuo, imposibilitando las guerras; un faro que alumbrase como el sol, media tierra; un barco que lleve en horas y sin peligro ciudades enteras desde Portugal á Colombia y desde México á China; una máquina que are y siembre y siegue, redimiendo al gañán helado y al segador frito; que coloque en mi mesa los panecillos al lado del jamón y de la chuleta también artificiales, producidos en laboratorio, para que no tengamos que sacrificar animales á nuestra gula; una imprenta que, sin mano de cajista, tome las palabras del sabio ó del poeta y las lleve á todo oído de hombre. Yo querría colocar el lunes en *mi máquina*, de un lado cueros, de otro suelas, de otro forros; unirla al cable que pasaría ante mi puerta y marcharme á estudiar historia ó música. Y el sábado parar el mecanismo y sacar tantos pares de botas, ó de zapatos, ó de zapatillas, según el arreglo que la hubiese impuesto. ¿No sería eso mejor que *tirar del cabo* durante cuarenta y ocho horas cada semana?

¡Ocho horas! ¡Bobada! No tener que trabajar es lo que importa para vivir felices. Todos los pueblos tienen su cuento de Jauja: Jauja es, en suma, una aspiración universal, una promesa de lo futuro; es, que alguien impasible, inagotable, los elementos esclavos, nos alimente, nos vista, hasta nos instruya y nos deleite. Y á eso vamos, á través de todos los inventos parciales, de todas las *domesticaciones* del calor, de la electricidad, de la gravedad, del movimiento universal, en fin.

Esa tercera revolución, la del pensamiento contra el trabajo, *Mens* contra *moles*; la que habría de cumplir la felicidad terrestre, bien puede tardar otro siglo...

—¡Y dichosa la humanidad si en tres siglos la logras!

—Pues desde el día siguiente, empezaría yo á votar en *pró*.

Hasta aquí Francisco González Chermá fué un hombre honrado, un ciudadano valiente y un pensador, un verdadero *vate*. De sus atisbos se han realizado ya la luz eléctrica, el fonógrafo, el teléfono... ¡quién sabe cuántos más se lograrán en lo que resta de siglo!

Y los que aun luchamos por la primera de sus tres revoluciones; los que tomamos campo en la segunda, todavía con lemas indistintos en nuestras banderas, desde los que sueñan con la ventura de un Estado *tutor universal* á los que entendemos la dicha en la desaparición del Estado... si queremos aproximar la fecha de nuestro triunfo, honremos la memoria, imitando las virtudes del levantino zapatero *Chales*.

JOAQUÍN DE HUELDES TEMPRADO.

LOS PRESOS DE MONTJUICH.

Sr. Director de GERMINAL.—Madrid.



Muy señor nuestro: Comprendemos, señor Director, lo enojosos que somos con los muchos escritos que para su publicación le mandamos; dispénsenos tanta molestia, ya que usted es para nosotros lo que para los naufragos la tabla de salvamento, que ven donde

poder asirse, lo cual les ha de servir para salvarse. Nuestro apoyo no lo vemos en otra parte que en las columnas del semanario de su digna dirección. Si usted nos favorece publicándonos ésta ó dando cuenta de ella, no hará otra cosa que una obra humanitaria y de justicia, por lo que le damos gracias anticipadas.

Es el caso, Sr. Director, que á las instancias que hemos elevado al Jefe del Estado y al Gobierno civil de la provincia, no hemos obtenido ningún resultado.

A la primera, hemos leído en la prensa que el señor Cánovas, en San Sebastián, ha dicho sobre nosotros que él se lava las manos, puesto que no nos admiten en ninguna parte, y que es un peligro y una amenaza constante nuestra detención. ¿Qué no nos admiten y á nosotros nos consta lo contrario? ¿Será que al Gobierno le conviene que no nos admitan para así justificarse por la demora del cumplimiento de las reales órdenes del 24 y 28 de Mayo próximo pasado?

También se ha dicho que el Gobierno no tiene dinero para extrañar á los que carecemos de recursos. Eso no es saber contar, ó no querer saberlo.

Los ciento veinte detenidos que todavía somos, le hacemos al Gobierno un gasto de 74 pesetas diarias próximamente.

Con el presupuesto de un mes (2.220 pesetas) tiene más que suficiente para llevarnos á la frontera ó á Marsella, puesto que cada uno de los detenidos tocamos á 18,50 pesetas, y el viaje á ninguno de estos dos puntos llega á esta cantidad.

En cuanto á la segunda, no sabemos otra cosa que en el Gobierno civil se están haciendo *todavía* hojas historiales. A esto hemos de preguntar. Pero ¿qué hojas historiales son éstas que no se acaban nunca? ¿Qué historia van á hacer en estas hojas que no resulte pura novela? ¿Qué datos van á poner en ellas que sean verdad? ¿Los que haya de nosotros dado la policía? ¿Desde cuándo la policía, que mucha parte de ella no sabe leer ni sabe escribir, se ha puesto á historiadora?

Todo, absolutamente todo lo que en estas hojas se diga, que no sea que hemos pasado toda la vida trabajando para cubrir, aunque mal, nuestras necesidades, es falso; absolutamente falso.

Si en las citadas hojas se dijera la verdad, no habría nación que por reaccionario que fuese su Gobierno no nos admitiera. Tenemos certificados, muchos de nosotros, de los dueños de los talleres en los cuales hemos trabajado, que acreditan nuestra laboriosidad y honradez.

Todo lo que viene sucediendo en estas detenciones, tan arbitrarias como mal intencionadas, es anormal y maquiavélico.

Tanto los que han efectuado las detenciones, como los que las han mandado efectuar, se quieren ahora lavar las manos. Nadie quiere tener la culpa. Todos quieren disculparse á los ojos de la pública opinión. Será cosa de aplicar el refrán: «Entre todos la matamos y ella sola se murió.»

Pero nosotros, que pagamos los vidrios rotos, hemos de decir á todos los que quieren ejercer de Pilatos: cuando os laváis las manos, prueba que las tenéis sucias; nadie que las tenga bastante limpias es menester se las lave.

Ciento veinte obreros próximamente somos los que continuamos detenidos contra toda justicia y razón, merced á *confidencias reservadas* (si las hay), porque es tan cómodo apelar á las *confidencias reservadas* cuando no se tienen otros motivos para justificar las detenciones...

¿No podría darse el caso, que estos *confidentes reservados*, fuesen más dignos de estar presos que nosotros? Puede que sí.

Por otra parte: si todos se lavan las manos; si todos entonan á coro el «tío yo no he sido», ¿por qué no se nos da la libertad, ó bien se cumple la Real orden por la cual quedamos extrañados, *aun que pisoteando el derecho*, y así se acabará de una vez el tan cacareado proceso de Montjuich?

Si todos rehuyen la responsabilidad ¿á quien hemos de recurrir en demanda de justicia?... ¡Oh, qué sarcasmo!

Cuando un pueblo confiere el poder á un Gobierno, lo hace exclusivamente para que administre sabiamente, pero ya nunca para que lo des gobierne y le oprima en desdoro de la justicia y la razón. ¡Qué poca delicadeza y sobre todo qué insensibilidad de corazón tienen algunos hombres! Horripila tan poco altruismo.

Se ofrecen de usted, afectísimos seguros servidores. Castillo de Montjuich y Cárcels Nacionales de Barcelona, 29 de Julio de 1897.

FRANCISCO ABAYÁ.

(Siguen más firmas.)

Tienen razón los presos de Montjuich: con 2.220 pesetas al mes, que es lo que importa el presupuesto en la cárcel de esos desdichados, podrían muy bien transportarlos á Marsella.

¿Por qué, pues, se les detiene en Montjuich? ¿Es que se quiere martirizarlos más?



ALMA TADEMA.—UN PARAÍSO EN LA TIERRA.

TOQUE DE ATENCIÓN.

No ajeno á las hondas luchas del mundo que le rodea, ni indiferente ó callado ha de vivir el poeta, cuando mira desquiciarse, del progreso á la carrera, los carcomidos soportes de una sociedad decrépita; como el general no debe, cuando se inicia la guerra, lucir en las antesalas del palacio, entre las sedas, sus entorchados brillantes ni sus lucientes espuelas!

Hoy que ante la vista surge el generoso problema de otorgar á los que luchan por la vida, en la miseria, cuanto merece su esfuerzo sin atender á su fuerza; que reaccionan los fanáticos de retrógradas ideas; que políticos rapaces hacen del Estado presa, llevándosele en girones entre sus garras sangrientas; que la codicia de arriba reparte abajo la anemia; que el hambre amenaza muerte, y que avanza la ola negra como tromba de justicia, que arrolladora y soberbia, la iniquidad ahoga en sangre que redime y que nivela; el genio á los cuatro vientos debe tocar sus trompetas, eco de un siglo que acaba pequeño con sus grandezas, y precursor de otro siglo de redención, que se acerca.

¡Qué nos importa que el cieno inmundo que nos rodea salpique y nos manche el rostro si no mancha la conciencia! La hora llegó de la lucha y que luchemos es fuerza, teniendo siempre presente que el primero en la pelea, con la mirada en el cielo

y con la planta en la tierra y el corazón en la lira, debe de ser el poeta. Cantad, cantad, que la musa humanizándose, venga hasta las hondas entrañas en donde el cáncer se ostenta, para extirpar sus raíces, que debilitan y enferman el espíritu del hombre y del arte las tendencias.

Y si el pensamiento raudo se alza á la región etérea para buscar un consuelo que alivie nuestra existencia, que mire en los bellos astros que alumbran la azul esfera, soles y mundos, cual este desventurado planeta, en donde acaso otros hombres también luchando, se acercan á la perfección humana, que será como escalera que nos lleve hasta el fin último, hasta ese Dios, que le diera calor y luz á los soles, movimiento á los planetas, al aire germen de vida, instinto fiel á las fieras, tesoros á las montañas, alas al ave ligera, savia y verdor á la planta, á las flores fina esencia, á la mar impetuosa murallas de blanda arena, al espíritu del hombre la luz de la inteligencia, y al alma y al pensamiento del inspirado poeta, tesoros de fe y ternura, relámpagos de elocuencia que lleven á los humanos, con imán de la belleza, por donde van las verdades hasta donde el bien se encuentra!

Que si es bello del pasado cantar historias añejas, y mirar en las ruínas donde se arraiga la yedra, donde el jaramago crece y el musgo se aterciopela, de lo que fué, la grandiosa y magnífica epopeya;

que si se descubren mundos de encantadora belleza mirando las catedrales —cuyas agujas de piedra se elevan á lo infinito como una plegaria eterna;— que si el espíritu goza recordando la calleja donde á la luz de un retablo los aceros centellean, mientras la encubierta dama y el rodrigón y la dueña corren buscando anhelantes, de la noche entre las nieblas, la velada puerta falsa de la casa solariega; y es hermoso discurrir por la pintada pradera, donde las flores exhalan sus perfumadas esencias, y el céfiro sopla blando, y los pájaros gorjean, y los ruiseñores cantan, y el arroyuelo serpea, y la luna misteriosa entre brillantes estrellas su tenue luz sobre el lago cándidamente riela; algo más bello y sublime puede encontrar el poeta llevando la luz del genio donde vive la miseria sumida en esa ignorancia que es del progreso la rémora, y llamar con voz de trueno en las dormidas conciencias, y cual otro Cristo á Lázaro mover á esa masa muerta, al pueblo que ignora y sufre, al pueblo que muere y reza. A esos que la dura, inicua expoliación y la afrenta soportan de los primates que del bien les desheredan, vulnerando así las leyes que dictó naturaleza; á esos que viven su vida con el afán de la bestia sin hallar á la ley santa del trabajo recompensa, y obteniendo como premio á sus fatigas tremendas, desdén para sus pesares,

castigo para sus quejas, oprobio para sus gustos, mofa para sus ideas, y á las costillas la carga, y la mordaza á la lengua.

Esa misión es la tuya, ¡anda y cúmplela, poeta! y haz que á tu voz victoriosa abra el mundo las fronteras que separan á los grandes poderosos de la tierra y á esa desgraciada raza, nervio motor de una fuerza soberana é invencible porque el amor la concentra, y la justicia la guía, y la moral la aconseja, y la libertad la manda, y el progreso la espolea, y las ciencias la fecundan, y las artes la hermocean, y los hombres la bendicen, y Dios la ampara y la premia.

Así marcarán tus versos la gran distancia que media entre esos vates mediocres que pasan cantando endechas al gilguero y á la fuente, al céfiro y á la siesta, ó á peregrina hermosura de rubias y largas crenchas, y que al ¡ay! de un desengaño rompen del arpa las cuerdas; con aquellos que, viviendo en lucha con la existencia y teniendo ante su vista al pasado que le enseña, al presente que le exige y al porvenir que le espera, van dejando en los caminos de la vida, entre las breñas, quejas de un pecho que siente, dudas de un alma que piensa, ayes del siglo que espira, luces del siglo que llega, y esperanzas, y recuerdos, y amenazas, y promesas, y suspiros, y perfumes, y luz, y vida é ideas que muevan las sociedades á impulsos de la belleza.

J. JURADO DE LA PARRA.

Cuentos Nuestrós.

EL CINEMATÓGRAFO DEL AMOR.

¿Recuerdas los versos del *Epipsichidion*, que tantas veces hemos leído juntos, como Francesca y Paolo leían las aventuras de Lanzarote? Pero nosotros nunca dejamos caer el libro para no leer más: *Shelley* no fué nunca nuestro Galeoto, ni en su lectura buscamos un aperitivo. Verdad es que siempre leíamos de sobremesa.

¡Qué admirable doctrina de amor en aquellas estrofas vibrantes de luminosa, espiritual poesía! ¡Mezquino el corazón que no ama, la inteligencia que no comprende sino un solo objeto, una sola idea, y labran de este modo un sepulcro á la inmortalidad del espíritu!

¿Recuerdas, celosa mía? El amor no se aminora repartido. Es como la inteligencia, que no disminuye por comprender muchas verdades; es como el sol, una misma eterna luz, aunque reflejada en variables aspectos.

¿Un solo, único amor? Llenaste el vaso en la corriente y apagaste la sed; pero el agua desborda del vaso lleno y la corriente sigue impetuosa. No pretendas contenerla. Para tu sed basta con el agua que bebiste; para la corriente caudalosa no basta el cauce de tus labios. ¿Y qué puede importarte, si ya bebiste, que otros hallen frescura en ella?

¿Cómo puede realizarse en una sola criatura mortal, lo ideal infinito del espíritu eterno?

¿No has visto el cinematógrafo? En él, una serie de imágenes sucesivas, iluminadas con rapidez, por un solo foco de luz poderosa, produce la sensación de una imagen única. Así, mis amores, varios y distintos, producen en mi alma la sensación de un solo, eterno amor. Cuanto más limite la sensación pedida á cada uno, más fácilmente podrá responder con ella. Si en ti sola hubiera buscado mi ideal ¡cuánto no exigiría de ti! Pero tu amor, complementario de otros amores, me satisface en el conjunto, y la satisfacción de hallar en otros amores lo que en el tuyo solo no hallaría, hace que por reflejo de unos en otros, todos lleguen á parecerme uno mismo y que en cada uno ame, como si fueran uno solo.

Créelo, celosa mía, vuelve á leer el *Epipsichidion* de Shelley; admira la grandeza de María, al vivir con su esposo en unión de Emilia Viviani. Comprende lo sublime de aquel espiritual abrazo, en que unidos por un mismo amor, se estrechan y se aman, *María, Vanna, Primus...* y otros muchos; y deja, como el divino poeta, que la turba ignorante nos condene.

JACINTO BENAVENTE.

EL ANDAMIO.

Sobre el tablón, sustento de su vida
y amenaza perpetua de su muerte,
la blusa por el aire sacudida
igual que su existencia por la suerte,
el albañil emprende su faena
y alegre, joven, con el alma llena
de esperanzas y amor, suda y se afana,
entonando un cantar que al cielo sube
envuelto en una nube
de cal, que dora el sol de la mañana.

Un día y otro, desde aquellos años
que son tan cortos y huyen tan deprisa,
en que no tienen voz los desengaños
y en que saben las lágrimas á risa,
fué aquel tablón su anhelo más querido.
El aprendiz que á él sube, ya ha vencido,
ya es un hombre de obrero consagrado.
Allí el bautismo del trabajo se halla,
como está el del soldado
en el sangriento horror de la batalla.

Hasta él llega por fin; á él reunido
su historia entera se halla; aquel madero
es toda su fortuna, el compañero
constante de las luchas de su vida;
firme sobre él, prosigue su tarea;
la blanca blusa en el espacio ondea;
tras de un combate formidable y duro
cede el tapial del músculo al empuje,
y oscilando en el muro,
el hombre canta y el tablado cruje.

Canta, pero tal vez en sus canciones
hay vibraciones de clarín de guerra,
ecos sordos de ahogadas maldiciones
contra los poderosos de la tierra.

Tal vez, al contemplar desde la altura
de aquella tabla rota é insegura,
la multitud que goza y se divierte,
siente brotar del fondo de su pecho
apetitos de muerte
y oleadas de rabia y de despecho.

Tal vez llegue á pensar que, en la morada
donde dejó pedazo de su vida,
por él piedra tras piedra levantada,
por él golpe tras golpe construída,
habitará el burgués, el caballero
que tiene por insulto y por ultraje
el que roce la blusa del obrero
el satinado paño de su traje.

Tal vez lo piense, y al pensarlo, cante,
haciendo del cantar grito de guerra,
y queriendo decir con arrogante
voz á los poderosos de la tierra:

Desde esta humilde tabla os desafío;
miradme bien, vuestro edificio es mío,
mío desde el remate hasta la planta,
mío porque mi mano lo construye,
y esta mano es la mano que levanta,
pero es también la mano que destruye.

JOAQUÍN DICENTA.

LOS PRECURSORES DE MARX.

ERNESTO Bark ha dicho que el gran Carlos Marx fué poco menos que un plagiaro, puesto que su obra *El Capital* tomada está en mucha parte de las teorías de Roberto Owen.

Este profundo pensador, que nació en 1771 y murió en 1858, fué un reformador social en toda regla, puesto que estudió las injusticias de la sociedad burguesa en su origen, estableciendo antes que nadie que ya que el resultado de las impresiones del ambiente exterior sobre los nervios (cosa que ya dijeron antes Locke, Condillac, los enciclopedistas, y después Bichat, Magendie, Claudio Bernard y otros naturalistas y filósofos), y ya que no hay ideas innatas ó preconcebidas, el carácter del hombre debe ser el resultado de las influencias del ambiente y de las influencias sociales dentro de las cuales el individuo nace y vive.

Y de aquí partía el socialismo inglés para afirmar: «Entonces no es el hombre quien es el responsable, sino la sociedad y las condiciones exteriores. Es necesario cambiar el actual orden social para aminorar los sufrimientos de la humanidad.»

Después de consignado este principio genuinamente materialista, Roberto Owen no cesó de trabajar hasta su muerte por el mejoramiento de las condiciones económicas de la sociedad, y en su taller de New-Lonark estableció unas instituciones económicas esencialmente comunistas; fundó los primeros jardines para niños; sostuvo á Bell y Lancaster en sus primeros pasos y á Fulton y su máquina de vapor; contribuyó á que Ricard, Bentham y otros hiciesen aquellas formidables campañas contra la esclavitud de la infancia y de las mujeres en las fábricas; provocó en 1802 la primera legislación del trabajo; organizó en 1815, cuando el proletario trabajaba catorce, diez y seis y diez y ocho horas, el comité de las diez horas, el cual, auxiliado por Oastler, lord Ashley y otros filántropos, dió por resultado que en 1874 se votase la ley de las diez horas de trabajo; propagó la idea de que la misma sociedad es quien debe organizar la producción, el consumo y la educación integral; fundó en 1836 la *Sociedad de todas las clases y de todas las naciones*, vanguardia de la Internacional, y en cuyas sesiones empleóse por vez primera la palabra socialismo; organizó sociedades cooperativas y mercados libres de cambio con bonos de trabajo; reclamó en 1833 las ocho horas de trabajo y la fijación de un minimum de salario; organizó en el mismo año 33 la *Unión general de las clases productoras*, que en pocas semanas llegó á contar más de 500.000 miembros, entre ellos muchas mujeres y trabajadores del campo; y creó, finalmente, en 1834 la federación de todos los oficios con el título de *Grand National Trade-Union*, que según dice el historiador Webb, llegó á exceder al movimiento internacionalista de 1871-75.

Owen proclamó el principio que después sostuvieron Marx, Engels y Lassalle, de que la riqueza se debe al trabajo no retribuído, y que por lo tanto el trabajo es la fuente de la riqueza y podrá quedar entre las manos de los obreros cuando estos se entiendan para este efecto.

Y no es Owen el único precursor de Carlos Marx. Tomás Morus en su *Utopía* indicaba ya en el siglo XVI, que en la sociedad, en el principio de la explotación y de la propiedad individual hay apenas una

quinta parte de la población que trabaja útilmente, y que si la humanidad supiera organizarse bajo el principio de la solidaridad, sería suficiente un trabajo de seis horas diarias para crear el bienestar y la abundancia.

Los españoles Caja de Leruela, González de Cellorigo, Saavedra Fajardo, Deza y otros de los siglos XVII y XVIII combatieron en sus obras la concentración de las propiedades rurales en pocas manos, reconociendo también el principio de que el trabajo es el único dueño del capital.

Aguayo en el siglo XVII establecía ya en esta España cuyo suelo pertenecía por entero, á frailes, monjas, clérigos y nobles que la tierra debe pertenecer á quien la labra, lo cual significa tanto como reconocer que es injusta la existencia del régimen individualista del suelo laborable y de las industrias.

Partiendo de esta misma base otro español de aquella época, Romero del Álamo, proponía que el Estado, para restablecer la justicia distributiva, comprase propiedades rurales al clero y á la nobleza para repartirlas á los trabajadores del campo que dependían sólo de un jornal.

Un estadista eminentísimo cuya memoria la ciencia económica y sociología moderna saludan con profunda veneración, el conde de Campomanes, ministro de Carlos III, en sus obras: *Respuesta fiscal sobre abolir la tasa y establecer el comercio de granos*; *Tratado de la Regalía de amortización*; *Discurso sobre el fomento de la industria popular*; *Discurso sobre la educación de los artesanos y su fomento*; *Discurso sobre las fuentes de la industria* y *Memoria sobre los abusos de la mesta*, se mostraba contrario al régimen individualista de la tierra y de las fábricas, diciendo en su *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, que las citadas fábricas deberían ser explotadas por corporaciones obreras, puesto que según él, los obreros deberán disfrutar del producto íntegro de su esfuerzo.

Los economistas españoles de este siglo, D. Alvaro Flores Estrada y D. Ramón de Lasagra, tampoco se muestran de acuerdo en sus obras con el régimen capitalista.

Adam Smith, el ilustre fundador de la economía política, demuestra magistralmente que toda la riqueza es el producto del trabajo, y se lamenta de que el productor se vea hoy privado de su producto neto:

Sismondi, en su famosa obra *Nuevos principios de economía política*, prueba que si se deducen los gastos de producción del valor del cambio de un producto, quedará un excedente apropiado por el capitalista que él llama *surplus-value*.

William Thompson, en su *Social Science Inquiry*, obra escrita en 1824, establece que «la riqueza es creada por el trabajo del obrero, toda vez que bajo la forma de renta, beneficio, etc., se le quita su *surplus*» que «la fuerza brutal ha sido siempre empleada para arrancar á los pobres el producto de su trabajo,» y que «mientras dure el capitalismo, la sociedad permanecerá en su estado patológico.»

Y en la obra *Trabajo recompensado*, sostenía Thompson, en 1826, que todas las reformas son paliativos, hasta la del seguro y pensión para los trabajadores, hasta el trade unionismo, que en su concepto no es una solución al problema social. En esta misma obra predica el comunismo antónimo, y dice que su fórmula es: «Trabajo libre, disfrute absoluto del producto de su trabajo y cambio voluntario.»

¿Pero es que todos estos ilustres pensadores merman en algo la gloria que con su obra *El Capital* adquiriera el prusiano Carlos Marx?

En manera alguna; Carlos Marx llegó á su obra maestra, dada á la estampa el año 67, después de meritisimos trabajos de ciencia social, que quedarán siempre para eterna admiración de las generaciones venideras.

En la *Gaceta Rhiniana* de Colonia, desde el 40 al 43, en que fué suspendida por sus ideas atrevidas en materia de economía política, defendió el socialismo científico por él creado, mediante profundas meditaciones y estudios en la filosofía y en las ciencias naturales.

Refugiado en París, publicó en unión de Ruge y de Engels, el año 44, *Los anales franco-alemanes*, revista también socialista, cuya entrada fué prohibida en Prusia.

En 1845 y en colaboración con Engels, dió á luz *La santa familia* contra Bruno Bauer y consortes, publicación en la que desacreditaba el idealismo alemán, substituyéndolo por el realismo histórico ó sea su teoría económica ó filosófica, desarrollada más tarde en su *Discurso sobre el libre cambio* (Bruselas, 1846), en su *Miseria de la filosofía* (1847), en el *Manifiesto del partido comunista* y en infinitos artículos en periódicos ingleses, franceses, alemanes y norteamericanos, antes de que se diera á la publicidad su inmortal obra.

Todas estas obras, que precedieron á *El Capital*, en que Marx desarrolla con una profundidad de pensamiento, poco conocida, sus teorías económicas, ¿no indican que eran la preparación de ese trabajo magistral, que siempre admirará la inteligencia humana?

El año 1812, la suma total de las riquezas era en

Inglaterra de 11.250 millones de francos; en 1840, de 18.900 millones; en 1860, de 37.800 millones, y en 1888, de 74.225 millones; es decir, 62.975 millones de francos más que en 1812.

Y este acrecentamiento progresivo de riquezas, se observa en todos los países civilizados. En Francia, según los cuadros estadísticos de Fournier, Fleix y Ives-Guyot, en 1824 la riqueza ascendió á 14.775 millones de francos; en 1840, á 28.000 millones; en 1873, á 55.885 millones y en 1888, á 81.402 millones.

Estas cifras demuestran una cosa: que al aumentar la riqueza, aumenta también la explotación, porque ese excedente entre el valor del trabajo y el de la producción por el consumo, que se queda hoy inicivamente en los bolsillos del capitalista, hace que los capitales pasen á pocas manos, á una minoría, mientras que la mayoría carece de lo necesario.

Y para demostrar esto, allá van pruebas.

En Inglaterra, por los años 1886-1889, había 882.100 familias que poseían 217.000 millones de francos, mientras que 2 millones de familias poseían sólo 14.000 millones y 3.916.000 familias, hallábanse por completo desheredadas sin propiedad alguna.

Y de esas 882.100 familias, poseedoras de 217.000 millones de francos, 700, poseían 14.962 millones, es decir, 962 millones, más que 2 millones de familias propietarias de 14.000 millones; 9.650, tenían 45.850 millones; 141.250, 58.200 millones y 730.500, poseían 98.400 millones.

Estas cifras demuestran que la explotación va en aumento, y que para destruir dicha explotación, haciendo que nos encaminemos hacia la justicia distributiva, debemos poner en acción toda clase de armas, desde las huelgas (con cajas de resistencia perfectamente organizadas), hasta la lucha en el terreno político, que hará que ya que el número de desheredados cada vez va en aumento, llegue un día en que la mayoría de los Parlamentos sea socialista, ó en que la burguesía, por el mayor número de desposeídos, asustada se incline hacia nuestras soluciones, y en su consecuencia se vote la ley de la intervención del Estado ó de los Municipios en materia de sucesiones, imponiendo un fuerte y progresivo tributo á todas las herencias, más fuerte á las colaterales que á las directas, y tributando todas ellas en inmuebles ó en muebles, en lo que estén constituidas las referidas herencias.

Que la burguesía se cierra á la banda y se niega en su consecuencia á toda clase de reformas. Pues entonces vendrá la expropiación forzosa, determinada por una huelga general, precursora de la Revolución que se avecina.

Porque con la agitación constante de las huelgas, de la propaganda y de la lucha electoral para el Parlamento y los Concejos administrativos, se habrá hecho una gran atmósfera en beneficio de nuestros ideales.

Entonces en ese día fausto, en el día en que la Revolución surja, instauraremos el régimen colectivo y social en consonancia con la autonomía individual posible, porque no hay que hacerse ilusiones: interin el crimen no vaya modificándose por la justicia distributiva (1) hasta llegar á extinguirse del todo, no podrán desaparecer por completo las ideas de gobierno, de organización social y de ley é instaurarse en su consecuencia esa sociedad sin Dios, sin autoridad y sin amo con que los verdaderos liberales soñamos y en la cual el hombre influenciado sólo por la razón, por el imperativo categórico, que decía Kant, cumpla sus deberes y realice el derecho.

El ideal acrático, según Juan Grave, vendrá por transformaciones sucesivas que comenzarán á realizarse en la humanidad desde el siguiente día en que esa gran revolución por que suspira todo pensamiento justo, reduzca á escombros la ignominiosa é inicua Bastilla del capitalismo.

Desde ese día, no hay que dudarle, el nombre glorioso de Carlos Marx, será reverenciado como uno de los grandes bienhechores de la humanidad, como el santo predilecto de la universal iglesia de la solidaridad y del derecho.

RAFAEL DELORME.

POETAS NORTE-AMERICANOS.

EXCELSIOR.

Las sombras de la noche avanzaban rápidas sobre un pueblecillo de los Alpes, cuando pasó por él un joven, hollando nieve y hielo, tremolando una bandera con esta divisa extraña: ¡Excelsior!

Bajo su frente sombría, brillaban los ojos como lucente espada medio desenvainada, y como clarín de

(1) El ilustre sociólogo italiano Nitti dice que en el fondo de todo crimen palpita un fenómeno económico.

plata vibraban los acentos de una palabra extraña: ¡Excelsior!

Abajo, humeaban tranquilos hogares; arriba, surgía el espectro glacial de los hielos... y la voz vibraba siempre: ¡Excelsior!

¡No intentes el paso! le dijeron los ancianos. Oscura nube avanza, presagio de terrible tormenta, el torrente brama arrollador y profundo... pero como sonoro clarín, la voz vibraba: ¡Excelsior!

¡No sigas! exclamó la virgen amorosa. Reposa aquí, la cabeza sobre mi pecho... una lágrima brillaba en sus ojos azules... pero el joven respondió con un suspiro: ¡Excelsior!

¡Guarda del pino descuajado cubierto de nieve! ¡guarda del ventisquero...! ¡de cuántos caminantes fué la última jornada...! Pero la voz resonó desde lo alto: ¡Excelsior!

Al rayar el día, cuando los piadosos monjes de San Bernardo rezaban los maitines, una voz interrumpió su canto: ¡Excelsior!

La fiel trailla de perros halló muerto, enterrado en la nieve, á un viajero, que apretaba todavía en la mano helada una bandera con este lema: ¡Excelsior!

Y allí, á la luz fría y gris del amanecer, yace sin vida, pero hermoso... y como lluvia de estrellas una voz descendió de lo alto... ¡Excelsior!

LONGFELLOW.

LOS OBREROS EN SAN SEBASTIÁN.



No hay que darme nombres ni calificativos. Allí donde veo obreros como yo, allí acudo y pienso como ellos. Vinieron á San Sebastián trescientos á pedir que les dejaran hablar, ya que en Bilbao no se lo permitían. En Bilbao no se puede ser concejal, ni siquiera ciudadano, sin permiso de los reyes del dinero. A pesar de las ofertas de cincuenta duros por voto hechas á los obreros por los caciques para que votasen á los amigos de estos, los obreros rechazaron todo soborno, ejercieron de electores por derecho propio, votaron á sus compañeros para que les representaran en el Municipio.

No pudo ser. Los caciques y el Gobierno, su cómplice, invalidaron las actas. El Gobierno entiende y dice públicamente que *no debe haber socialismo*, porque él no quiere. Es decir, que el sufragio universal sirve y es válido cuando lleva á los Ayuntamientos á carlistas, á neos, á conservadores, á liberales, á republicanos. Para el obrero independiente no es válido ni es tal sufragio; estas atrocidades son las que traen las revoluciones. Mejor para los obreros; de toda persecución resulta un triunfo.

Pero había que protestar, y ni aun eso se les permitió en aquella tierra suya, en aquel territorio tan rico por obra de sus manos. Allí donde trabajan, donde sacan el mineral de la tierra y donde son á cada momento amenazados por hijos del pueblo como ellos, allí no podían alzar la voz para quejarse.

Haciendo un sacrificio enorme, se cotizaron, fletaron un barco, vinieron á este país de tradiciones y de fueros, á esta tierra en donde se venera el santo árbol de Guernica como símbolo de las libertades provinciales. Pero como se llaman *socialistas*, dieron miedo.

¡Oh qué horror! Se hubiera anunciado la llegada y el desembarco de trescientos piratas y no habría cundido el terror como el otro día. ¡Socialistas! ¡Socialistas! en una ciudad donde se predica contra los patines, y contra el baile, y contra las cajas de fósforos con fotografías de artistas, y contra todo lo que no sea *rezar y jugar*, que son las dos ocupaciones constantes de estos pueblos embrutecidos por los curas de misa y olla! ¡Qué espanto!

Y sin embargo, los obreros vinieron pacíficos, tranquilos, sonrientes, encogiéndose de hombros al ver á la Guardia civil acechándoles por los rincones de las calles. Les hicieron desembarcar uno por uno, como á los presidiarios, les fué siguiendo la policía día y noche. No era su aspecto el que se figuraban las damas elegantes mis amigas, que me preguntaban si venían desarrapados y con caras de bandidos. No eran la *gentuza* que se imaginaban mis consocios del Club y del Casino. Eran unos obreros limpios, decentes, comedidos, sobrios, que se asemejaban unos á otros en no aceptar un vaso de cerveza de más, que nos miraban á los que formábamos grupos de prójimos suyos

vestidos de caballeros y señoras, sin odio ni envidia. ¡Y ellos eran los que á las cuarenta y ocho horas, después de comer mal y de dormir en los bancos de las calles, porque se les negaba alojamiento, como si tuvieran la peste, habían de volver al taller y á las minas á trabajar para todos nosotros! ¡Y estos aparatos y esas crueldades se hacían con ellos en un pueblo que se llama cristiano y había inaugurado en una semana dos templos hechos con donativos que ascienden á *tres millones de pesetas!* Encontraron á duras penas un local. Hablaron en él un lenguaje comedido, pero enérgico. Hicieron constar que en su recinto de Bilbao no se les permitió protestar, por influencias del poder avasallador de los que en Vizcaya disponen de todo. Y después que llevaron á cabo este acto que tanto miedo daba, volvieron á su trabajo y no pasó nada.

No pasó más que la fuerza armada por las calles en patrullas que recorrieron la ciudad toda la noche. Sin duda que fué para velarles el sueño; porque unos en las mesas de los cafés, otros en los bancos públicos, éstos en cuchitriles donde hubieran de hacer cama redonda, durmieron hasta que llegó el alba, y al alba salieron mar afuera, casi á la hora en que salían del Casino las felices parejas cargadas de juguetes del cotillón, y á la misma en que los ricos tallaban al bacarrat 1.000 pesetas ó perdían al treinta y cuarenta 2 ó 3.000 duros...

Su corrección y buenos modos han sido reconocidos por los mismos á quienes aterra el nombre que los obreros dan á su agrupación. Gran contraste hicieron, al reunirse pacíficamente, con esas sesiones parlamentarias en las que los políticos se ofenden y maltratan, en los *meetings* en que los que blasonan de monárquicos amenazan á los reyes; con las costumbres modernas de ministros y senadores que se dan públicamente de bofetadas; con las campañas en que los ministros de Dios se baten como fieras. La prensa, que hace pocos años les negaba personalidad ó se burlaba de ellos, ha consignado el éxito de esta reunión de San Sebastián. «Hay que abrirles las puertas de la administración de par en par, ha dicho el *Heraldo* de D. José Canalejas, antes de que entren por las ventanas.»

Es verdad. No se puede atajar la corriente del río; no es posible luchar con los tiempos ni con las ideas. Nosotros comenzamos la vida haciendo democracia. También nos llamaron monstruos y demoleedores y la democracia se hizo y reina y gobierna. Estos no hacen política; la política es ya cosa secundaria, es industria, es *sport* productivo, es negocio de unos pocos. La masa trabajadora, que ha sufrido y sufre y es víctima del espantoso desequilibrio social en que vivimos, hará su camino, y los obreros de hoy serán los administradores de mañana.

EUSEBIO BLASCO.

AL AMANECER.

Ya terminada la labor diaria,
fatigado el espíritu y el cuerpo,
corro á buscar el plácido reposo
con que me brinda el lecho...

Es al amanecer. ¡Ébil se extingue
la viva luz de estrellas y luceros,
y la riente aurora
pone sus alegrías en el cielo...

Aún duerme la ciudad; reposa en calma,
sin que perturben su tranquilo sueño
ni los agudos gritos del combate
ni del hambre traidora los lamentos:
pues, á todo insensible,
de dolores y penas á cubierto,
tiene oídos de piedra
y alma de bronce y corazón de hierro.

Es al amanecer: en los espacios
se anuncia el día nuevo;
de las desiertas calles
sólo rompe el lúgubre silencio
la voz enronquecida y balbuciente
de los trasnochadores soñolientos
que marchan con alegres prostitutas
en busca del placer, rendidos y ebrios,
y el despertar de algunos miserables
que colgaron sus camas... en el suelo.
¡El vicio y la miseria
que huyen del sol!

Felices y contentos,
franco el cantar en los alegres labios,
puras las ilusiones en el pecho,
salen entonces de sus pobres casas
y llenan los talleres, los obreros.
¡Ellos, antes que nadie,
para ir á trabajar están dispuestos,

mientras en la ciudad, la gran colmena, los zánganos reposan satisfechos! ..

¡Quién sabe si esos cantos de alegría están de rabia y de amargura llenos, y al mostrarse felices, disimulan la gran desgracia de sentirse siervos! ¡Quién sabe si algún día de amor, de pan y de igualdad hambrientos; al golpe de martillos y piquetas con que trabajan hoy, caerá á los suelos el actual edificio menguado y falso, deslumbrante y viejo! Esto suelo pensar cuando amanece, y van á sus talleres los obreros, mientras el vicio rueda por las calles y corro en pos del anhelado lecho, ya terminada la labor diaria, fatigado el espíritu y el cuerpo.

ANTONIO PALOMERO.

EL MINISTERIO DEL TRABAJO.

Paris, 30 de Julio de 1897.

EL proyecto de Ministerio del Trabajo, tal como lo entienden los socialistas franceses, es obra de Edouard Vaillant, jefe reconocido de la fracción blanquista. Digo que este proyecto corresponde á las ideas generales del socialismo, porque en él, como en los demás de interés común, todas las fracciones socialistas se asocian á la que toma la iniciativa. Así lo manifesté á propósito del *pan gratuito* y así lo repito ahora, para que no haya dudas acerca de la unidad de miras con que proceden los socialistas franceses en los asuntos de verdadero fundamento.

El proyecto de ley—ó proposición de ley si se quiere usar el término parlamentario (1)—que á continuación vamos á reproducir íntegramente, lleva las firmas de los diputados Sres. Edouard Vaillant, Baudin, Chauvière, Walter, Thivrier, Calvinhac, Basly, Jaurès, Sembat, Viviani, Coutant, Paschal, Groussot, Franconié, Coutuner, Carnaud, Groussier, Chauvin, Turigny, Defontaine, Jourde, Jules, Guesde, Clovis Hugues, Prudent-Dervillers, Pierre Richard, Goussot y Rouanet.

Fué presentado en el Congreso el 30 de Octubre de 1894. Pasó á la Comisión del trabajo, la cual, con fecha 26 de Mayo último, ha emitido informe favorable, siendo ponente M. Dutreix.

Dice así el proyecto:

Exposición de motivos.

«Señores diputados:

«Á medida que va siendo más rápido el desarrollo de la producción, toman lugar más importante las cuestiones que atañen al trabajo, á la higiene y á la asistencia, las cuales se imponen á la vida social y se estrechan entre sí con manifiestos vínculos.

«Frente al capitalismo de la tierra, como frente al capitalismo de la industria que van en aumento y que concentran sus capitales, expropiando á la clase media, se ha formado un inmenso proletariado.

«Desnudo de toda clase de propiedad y de capital, el proletariado es una fuerza de trabajo viva y perecedera, obligada á darse en alquiler un día y otro, sin que reciba en cambio más que los gastos estrictos de conservación—el salario.

«Estos gastos de conservación, este salario, pocas veces alcanza para vivir la vida humana, para llegar á los límites de lo que dura un hombre. Lo frecuente es que el proletario se gaste, agote sus fuerzas muy temprano, y pase rápidamente desde el taller á la miseria.

«Por último, en medio del vigor y de las fuerzas, surge otra nueva calamidad del obrero—la falta de trabajo: y con ella que es consecuencia necesaria y creciente de la producción capitalista, vienen la desesperiación y el hambre.

«Para defenderse de esos peligros permanentes y accidentales, pide el obrero mejoras en las condiciones del trabajo, y reclama una legislación protectora, una favorable intervención del Estado.

«Para no ser víctima de accidentes profesionales, para no sufrir las consecuencias de la insalubridad del

taller, de la vivienda, de los insanos procedimientos de fabricación, apela á las disposiciones de higiene pública y privada.

«Y cuando agotado por el trabajo, herido, enfermo, inválido, viejo antes de tiempo ó impedido, se encuentra sin armas ni defensa, espera de la sociedad un socorro, un auxilio con que salvar el pan de su familia y acabar en paz los últimos días de su vida.

«Todo esto en realidad no constituye otra cosa que paliativos de una situación que sólo puede cambiar cuando cambien los modos capitalistas de producción y de apropiación de la riqueza; pero estos paliativos constituyen hoy un deber de solidaridad humana y de prudencia social, en parte reconocido por la clase dominadora.

«En efecto, puede afirmarse que si el rico y el poderoso ceden algo en favor del pobre y del débil, es únicamente lo que no pueden rehusarle, sin grave riesgo, por más tiempo. Por otra parte, el progreso de la ciencia muestra todos los días que la solidaridad no es palabra vana y que, al menos materialmente, es una realidad que no puede negarse. Las medidas de higiene, por ejemplo, que protegen al obrero en su domicilio y en su taller, destruyen un foco ó acaban con un vehículo de contagio que también amenazaba al patrón y al rico.

«Así pues, los servicios públicos del trabajo, de la asistencia y de la higiene, sean de la nación ó del municipio, tienen una importancia que aumenta por el progreso mismo de la cultura y de la ciencia; pero aún están lejos de alcanzar la preponderancia que les corresponde de derecho.

«Para la aplicación de las leyes sobre el trabajo de 1848 y 1892, y de la ley sobre los sindicatos profesionales, de 1884, ha sido necesario constituir en los diversos Ministerios toda una administración y un cuerpo de numerosos inspectores.

«Estamos en los orígenes de una legislación del trabajo, mucho más avanzada en países vecinos, como Inglaterra, Alemania y Suiza; y sin embargo, para apreciar sus elementos creó nuestro Gobierno un Consejo superior y un negociado del trabajo, é hizo un primer ensayo de estadística de la producción y del trabajo industrial, en tanto que la Cámara y los Consejos municipales constituían comisiones encargadas de investigar las bases de instituciones nuevas; instituciones que el pueblo, por su parte, reclamaba también y trataba de elaborar en sus Bolsas del trabajo.

«Es inútil insistir sobre el valor que tienen estos estudios, estas investigaciones prácticas y estadísticas; pero todo ello será imperfecto é insuficiente, mientras se halle disperso; sólo alcanzará eficacia y fecundidad cuando se encuentre reunido en un todo orgánico.

«Lo mismo sucede con la higiene, en la que ha hecho no poco el Estado en estos últimos tiempos, y más aún han hecho los Ayuntamientos de París, del Havre, de Reims y otros.

«Supo el Estado proteger al país en muchas ocasiones contra el cólera. Tiene un cuerpo consultivo de higiene; tiene una dirección de ésta en el Ministerio del Interior; pero carece de un servicio nacional de higiene. De leyes nuevas y de la creación de esos servicios espera el país las resoluciones indispensables, sin las cuales se quedará en estos conceptos como uno de los más atrasados.

«No solamente carece el Estado de presupuesto y de servicio público en esas materias, sino que, celoso acaso, impide que los Ayuntamientos los tengan. Todas las principales ciudades extranjeras tienen negociados de higiene en relación con las instituciones nacionales de medicina pública. Y sin embargo, ha sido necesario que el Consejo municipal de París se abstine con prodigiosa voluntad, para que haya logrado parciales instituciones sanitarias, que la ley y el Gobierno dificultan.

«Hay que formar también, hay que ordenar todos los elementos municipales para obtener un máximo de efecto útil.

«Tan unidos están y en tantos puntos se confunden los servicios de higiene y los de medicina que no hay modo de separarlos en la práctica, ora se trate de proteger la salud pública en la frontera ó en el interior, ora se quiera subvenir á las alteraciones de esa misma salud. La policía sanitaria animal y la medicina veterinaria tampoco pueden descuidarse sin verdaderos y graves inconvenientes. La protección contra los fraudes en la alimentación, contra las falsificaciones del alcohol y las bebidas todas, contra el envenenamiento industrial y comercial, son parte principalísima de esos mismos servicios nacionales.

«En este punto se ve, mejor que en ningún otro, la íntima unión de las cuestiones del trabajo, de la higiene, la medicina y la asistencia pública. La protección de la salud contra las causas de insalubridad; la vigilancia de las industrias nocivas, de las habitaciones y talleres, lo mismo que de las instalaciones agrícolas; la seguridad en el empleo de las máquinas y de los aparatos; la aplicación de las disposiciones legales que al trabajo conciernen; la inspección médica de las escuelas; la misma inspección de los aprendices que solicitan certificado de aptitud física

para poderse dedicar al trabajo; los servicios facultativos en tiempo de epidemia; los de desinfección en todas las ocasiones; los de beneficencia pública y domiciliaria, tiendas-asilo, medicamentos gratis, hospitales y hospicios; las instituciones de previsión, de inválidos del trabajo y retirados de éste;—to lo esto, ¿no forma un organismo perfecto, un conjunto del que no puede sustraerse nada y que resulta utilísimo en medio de una vida llena de incertidumbre y de inquietudes?

«La asistencia, en efecto, no es otra cosa que la confirmación de esta verdad; y así vemos que cada día se organiza mejor para recoger, para auxiliar, en los diversos pasos de su carrera, al vencido en la lucha por la existencia, al proletario, al niño, al enajenado, al enfermo, al herido, al inválido, al hombre sin trabajo y sin recursos.

«Pero todos estos servicios del trabajo, de higiene, medicina, beneficencia pública, que debieran hallarse reunidos en un conjunto armónico, se hallan dispersos, y por el hecho mismo de su dispersión jamás llegan á completarse.

«Sólo cuando se encuentren juntos esos grandes servicios aparecerán los errores, defectos, vacíos y lagunas que nuestra civilización presenta y podrán repararse en algo las consecuencias de la actual falta de solidaridad humana.

«No solamente se nota la carencia de dirección uniforme, sino también la necesidad de instituciones, imposibles de crear mientras no se organice esa misma dirección inteligente.

«Y mientras no se haga así, veremos repetirse lo que tantas veces ha sucedido y de que es ejemplo la reciente ley de asistencia médica gratuita. Para satisfacer las exigencias de la opinión pública, será declarado y se volverá á declarar, consignándolo en instituciones y en leyes que el trabajador tiene derecho al trabajo, el pobre al socorro, el enfermo á la curación de sus dolencias: todo eso se dirá con hermosas frases; pero no pasará de letra muerta, sin efecto en la práctica.

«Mil veces se ha hecho la crítica de semejante estado; no hay para qué la repitamos. El único procedimiento con que puede remediarse eficazmente el daño, consiste en el desarrollo de las instituciones republicanas y de las libertades municipales y públicas. Y para esto la decisión primera, la que por lo menos debe tomarse, es el constituir una organización administrativa directriz, una centralización de servicios, que imprima movimiento y que dé á conocer la situación y los medios de mejorarla y que al mismo tiempo señale á los poderes públicos el modo de concurrir á ello.

«Para esto procede resolver conforme á la proposición siguiente, constituyendo un Ministerio del Trabajo, higiene y asistencia pública.

«Muchos de los servicios que ha de comprender el nuevo Ministerio se hallan ya, aunque en estado embrionario, bajo forma de direcciones en los Ministerios del Interior, del Comercio, de Obras públicas y de Instrucción pública; de modo que convendría examinar, desde luego, cuáles son las economías que en cada uno de esos Ministerios resultarían por la cesación en los servicios que pasarán al Ministerio del Trabajo.

«De todos modos es evidente que la creación de este nuevo Ministerio del Trabajo, higiene y asistencia pública supone considerables gastos, que irán creciendo si ha de corresponder á lo que de su formación debe esperarse. Pero nunca serán excesivos esos gastos, porque cada uno de ellos significa un paso adelante por el camino de la emancipación obrera y del progreso social.

«Por todo lo dicho tenemos el honor de presentar al Congreso la siguiente

Proposición de ley.

«Artículo 1.º Se constituye un Ministerio del Trabajo, higiene y asistencia pública.

«Art. 2.º Este Ministerio se dividirá en cuatro Direcciones y comprenderá los servicios, ya existentes ó nuevos, conforme á este plan, á saber:

1.º—Dirección del Trabajo.

«Condiciones legales y reglamentarias del trabajo y aplicación de unas y otras.

«Servicio de inspección del trabajo industrial, agrícola, comercial, etc.

«Consejo superior, oficina central y oficinas regionales del trabajo.

«Accidentes, responsabilidad patronal, seguros, arbitraje, jurados mixtos.

«Información constante acerca del estado y condiciones del trabajo y de los trabajadores, huelgas, falta de trabajo, etc.

2.º—Dirección de Higiene y medicina.

«Policía sanitaria, higiénica, médica y veterinaria, nacional é internacional.

(1) El reglamento de la Cámara de diputados francesa, diferencia los *proyectos de ley* y las *proposiciones de ley*. Son proyectos, los presentados por el Gobierno, y proposiciones, los proyectos presentados por los diputados. En el título ix del reglamento del Congreso español, se establece esa misma diferencia, con algunas limitaciones más de las que existen en Francia.

»Negociado central y negociados regionales, departamentales y municipales de higiene.
 »Servicio de epidemias, servicio de desinfección pública y á domicilio.
 »Servicio de salubridad en las poblaciones, casas, talleres, habitaciones, obras, suelo y atmósfera.
 »Laboratorios nacionales y municipales de defensa de la salud pública contra las falsificaciones industriales y comerciales de los productos alimenticios, etc.
 »Medicina pública, asistencia médica, inspección médica de las escuelas, de los escolares, aprendices, etc.

3.º—Dirección de Asistencia pública.

»Asistencia médica á domicilio, en las farmacias gratuitas, en los hospitales y asilos. Sanatorios, hospicios, etc.
 »Pecuniaria á domicilio, en las oficinas de beneficencia, etc.
 »Niños recogidos, etc. Impedidos, inválidos, enajenados, etc.
 »Socorros mutuos, retirados (acogidos ó pensionados), etc.

4.º—Dirección de Estadística.

»Estadística obrera, estadística demográfica, estadística económica, estadística industrial, agrícola y comercial. Estudio estadístico de las condiciones y gastos de producción, alimentación y existencia. Estadística médica, estadística de la higiene y de la asistencia pública. Estadística general comparada de Francia y del extranjero.

»Oficina central y oficinas regionales de estadística.
 »Informes periódicos y resúmenes publicados económicamente, vendidos á precio de coste y reproducidos en el *Diario oficial*.

»Art. 3.º Para los efectos de esta ley se dividirá el territorio nacional en circunscripciones. En cada una de éstas habrá una oficina del trabajo, una oficina de higiene y medicina públicas, una oficina de asistencia pública y otra de estadística, la cual enlazará los es-

fuerzos combinados y los trabajos del Estado, los municipios, departamentos, sindicatos municipales, etc., en relación con la administración central.

»Art. 4.º El presupuesto anual de este Ministerio comprenderá todas las sumas necesarias para el desarrollo y la organización de los servicios, para la constitución de otros nuevos, construcción de edificios, adquisición de aparatos, etc., en cuanto no estuvieren á cargo de los municipios ó de los departamentos.»

I. L. LAPUYA.

BRUJERÍAS.

En un rincón del gabinete, atentas al más leve rumor, las dos mujeres rasgan el porvenir y echan sus cuentas soñando amor, riquezas y placeres...

Mientras la vieja pone la baraja en pequeños montones dividida, va diciendo palabras en voz baja que la joven escucha conmovida...

Y al volver cada naipe en el tablero, venturas ó desgracias la promete, diciendo con acento plañidero:

—El dos de espadas... lágrimas... El siete...
 Disgustos... con un hombre... por dinero...—

La joven, palpitante, emocionada, escucha aquel oráculo sencillo y está tan conmovida y agitada... ¡que ha dejado apagar su cigarrillo...!

* * *

¡Y es un tipo curioso el de la anciana...! Urdien lo chismes, descubriendo arcanos, corre Madrid por tarde y por mañana sin soltar su *cabás* de entre las manos.

A ella acuden el viejo calavera que busca una virtud que cueste poco; el menor que co rar su herencia espera para gastarla luego como un loco; la muchacha de vida disipada que, por cualquier azar, queda vacante y, no pudiendo estar desocupada, busca con impaciencia nuevo amante; todos, en el momento de su apuro, acuden á esta nueva Celestina que, haciendo un llamamiento á su conjuro, á todos los complace y adivina...

Pues le da una virtud desesperante al viejo; y al menor un usurero, y cubre fácilmente la vacante de la joven que busca un caballero...

Es tanto su poder, que nunca deja de cumplir formalmente cuanto ofrece; y es fuerza confesar que si esta vieja no es el mismo demonio... ¡lo parece!

* * *

—Ahora vamos á ver lo que «te cubre...»
 Primero corta... Con la izquierda, claro...
 Haz tres montones... Bien... Ahora descubre el del centro... ¡Caramba...! ¡Esto es muy raro...!

—¿Qué sale?

—No hay en suerte quien te iguale, pero algo ocultas...

—¿Yo?—

—¡Si no te riño...!

Mira, esto está muy claro... Aquí «te sale un hombre con palabras de cariño.»

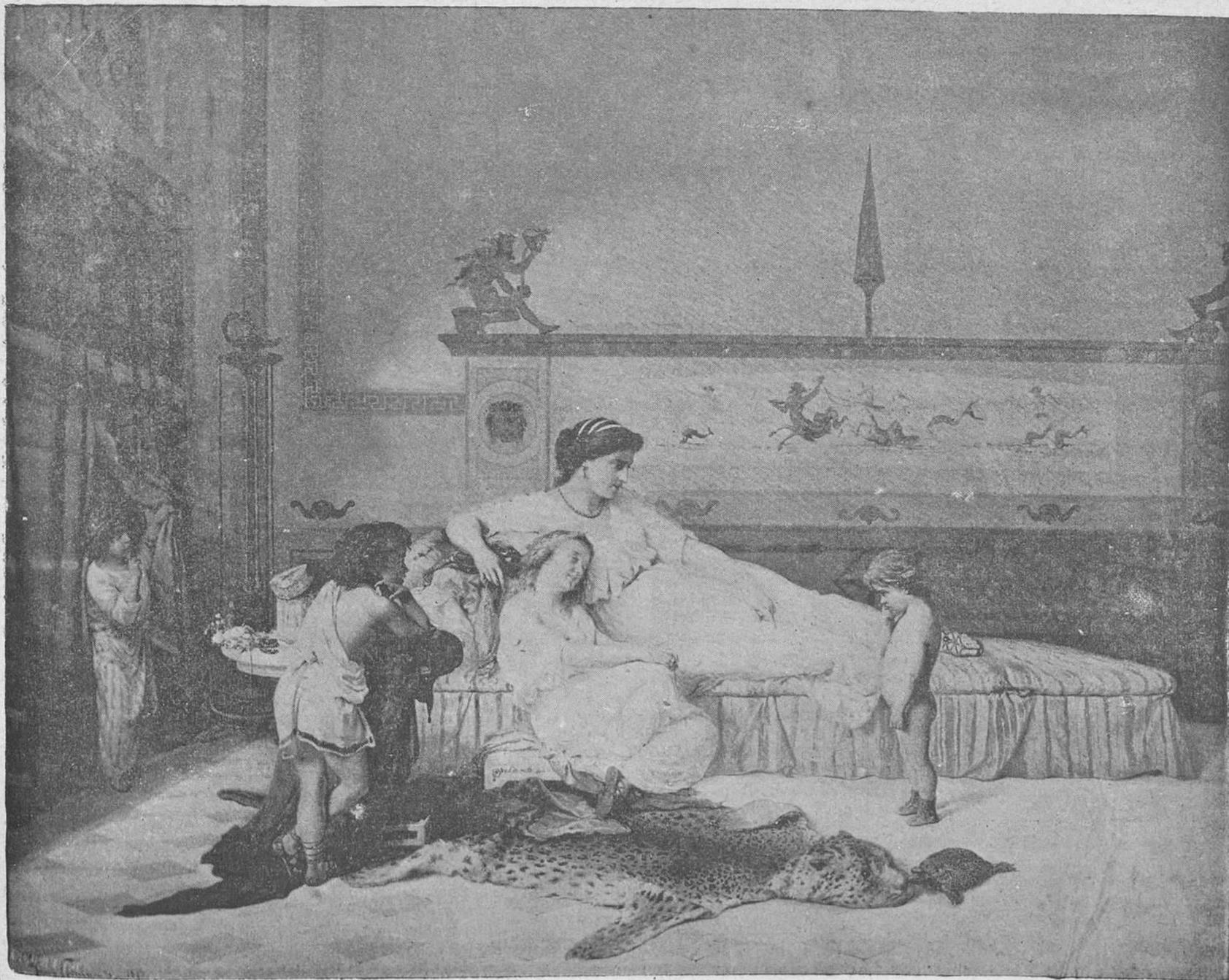
—¿Quién será...?

—Yo pensé que lo sabrías...

—¡Qué he de saber!

—Pues bien, oye con calma...

—¡Crea usted que hace más de quince días que le estoy siendo fiel! «¡No pasa un alma!»



J. COOMANS.—UN CULPABLE

— Bastos... el rey... Un hombre... ¡Chica, haz caso!
 — Pero... ¿y el otro?
 — ¡Bah! Sin que lo note...
 — ¡Dígame usted sus señas... por si acaso!
 — Pues... moreno... buen mozo... con bigote...

* * *

— Y ¿te acuerdas? La noche de aquel día la pasaste nerviosa, acongojada; cuando yo los motivos inquiría respondiste que aquello no era nada...

Aquella noche, amor de mis amores, sufrí un martirio lento y doloroso, porque no merecían tus rigores mis cuidados de amante cariñoso...

Pero, al fin, te quedaste tan dormida que yo te contemplaba enamorado pensando, con el alma dolorida, cuál sería la causa de tu enfado.

Y una vez, entre sueños, me abrazaste pronunciando palabras sin sentido y — ¡Es moreno... buen mozo...! — murmuraste con voz callada que llegó a mi oído.

— ¿Será conmigo? — dije. — ¿En todos lados mi amor, mi dulce amor tendrá presente? ¡Mis celos eran celos infundados!
 ¡Su amor es grande y, como el mío, ardiente...!

...
 ¡Ah... tontos! ¡Cuanto más desengañados, nos sabéis engañar más fácilmente!

JOSÉ JUAN CADENAS.

EL INTERNACIONALISMO.



LA Revolución de Febrero de 1848 invadió los pueblos de Europa con una oleada irresistible de ideales humanitarios cosmopolitas cuyo fruto era la Asociación Internacional de Trabajadores fundada en 1864 en Londres, por Tolaine, Carlos Marx y Federico Engels. El fin era dirigir por un plan sabiamente concebido a las naciones civilizadas hacia la revolución social, y dar unidad a los esfuerzos aislados de la democracia socialista, oponiendo así a la conspiración internacional de la reacción, de los reyes, del capital y de la Iglesia católica, la conspiración internacional de los pueblos contra aquellos poderes del pasado. Los Congresos de Ginebra y Basilea despertaron la atención de los Gobiernos respecto al peligro socialista, y resultaron éxitos ruidosos haciendo concebir grandes esperanzas.

Con la guerra franco-alemana de 1870-71, se apoderaba de Europa una corriente contraria. El sentimiento nacional fué explotado por Bismarck y Napoleón III con la manifiesta intención de aplacar los entusiasmos internacionalistas, tan peligrosos para los tronos y el régimen antiguo. Y por desgracia lograron avivar el fanatismo «chauvinista» que hoy aún predomina en Francia, Alemania, Rusia é Italia. A esta corriente de la política general, y de ninguna manera a rivalidades «nacionales» y personales entre Marx y Bakunin, y los franceses, italianos y españoles, obedecían los disgustos dentro de la «Internacional» que llevaron finalmente a la ruptura en el Congreso de Haya en 1872 (1) separándose la corriente federal-libertaria del socialismo autoritario de Marx, cuyos partidarios siguen celebrando sus congresos internacionales que ya desde luego han perdido la significación que antes tenían, representando sólo una parte relativamente insignificante del movimiento internacional socialista. Apenas acuden a ellos 10 por 100 de los socialistas franceses, rusos, españoles, italianos, belgas, etc.; con excepción únicamente de Alemania, donde la tendencia libertaria no ha podido imponerse ante el empuje del marxismo organizado por el gran talento de Fernando Lassalle.

Y erran aquellos que creen cosa baladí el problema de organización que divorciaba a Bakunin de Marx y los libertarios-federales de los centralistas-autoritarios. Es de esencial importancia para el desarrollo y la vic-

(1) El antiguo revolucionario ruso T. Tcherkesoff, ha tratado con gran lujo de datos curiosos estas diferencias en el folleto *Páginas de la Democracia Socialista* traducido por J. Prat y publicado por la Biblioteca del *Corsario* (La Coruña, Torreiro, 22; 25 cts.) El autor es tal vez demasiado severo al hacer culpable de la ruptura sólo a la ambición de Marx y Engels; porque en el fondo de las divergencias estaba el procedimiento evolutivo de Marx y el revolucionario de Bakunin y la organización centralista-autoritaria y la federal-libertaria. Más bien eran diferencias de ideas y procedimientos que rencores y vanidades personales. De todos modos, es un folleto sumamente instructivo y útil.

toria definitiva del socialismo. Por todas partes está creando el socialismo autoritario-centralista una aristocracia de jefes vitalicios que viven económicamente del partido, formando una casta privilegiada de sacerdotes que son gran rabinos del socialismo. Todas las castas tienden al absolutismo para conservar sus privilegios, son exclusivos contra los talentos nuevos é interesados en que no se adelanten las ideas, porque pudieran quitarles su poder. Yo he combatido este socialismo constantemente exponiendo sus peligros, y notorio es que los jefes del «partido obrero» forman una clase de privilegiados sostenidos por los obreros, de igual manera que los sacerdotes viven del altar. No les censuro á ellos, porque no se les puede exigir la abnegación de los antiguos republicanos españoles que sacrificaban sus fortunas y su posición por el ideal, pero hay que censurar y combatir resueltamente esta organización viciosa que crea otra jerarquía reaccionaria y explotadora y que puede hacer de las masas obreras un instrumento involuntario de maquinaciones reprobables. Donde los halagos de la vanidad y la corrupción general de costumbres hacen dudosas á todas las virtudes ¿cómo extrañarse que se sponga interesado el afán de estos jefes de conservar la jefatura unipersonal y permanente que posibilita toda clase de pactos con elementos determinados, cuyo notorio objeto es mermar las fuerzas de los partidos demócratas en cambio de ventajas que se conceden al enemigo común? Tales desvíos son la consecuencia inevitable del espíritu autoritario que anima á todo el partido marxista internacional, y que hace de él un elemento discordante cuyos pasos deben escudriñarse cuidadosamente por los que velamos por la pureza de nuestros ideales. Soy partidario de un tribunal mixto de árbitros para las cuestiones de conducta donde se depuren las acusaciones lanzadas contra determinadas actitudes, porque el pueblo es soberano y tiene el derecho de conocer los móviles de todos los que le sirven. Claridad y mucha publicidad, son condiciones esenciales en estas cosas. Por falta de claridad murió la gran asociación internacional que tan gloriosos recuerdos ha dejado.

Realmente ya no puede hablarse del partido «internacional socialista» como de una entidad homogénea y organizada. La antigua «Internacional» ha muerto y la lucha continúa en cada país aislado, limitándose los combatientes á sostener el contacto de codos por medio de la prensa, de almanaques, de viajes de los miembros más influyentes con el fin de cambiar impresiones, etc., etc. Son lazos ideales que han sustituido al antiguo «Comité Directivo» autoritario que se imaginaba que debía «dar órdenes» y que llevaba el espíritu de «mando» hasta el punto de querer dirigir desde Londres la terrible lucha entablada en Francia con la sublevación de la *Commune* de París. En lugar de juntas «directivas» con sus pretenciosos y ridículos «presidentes generales», etc., existen ahora los socialistas del universo, lazos de mutuo respeto y cariño, y los grupos que se organizan publican sus periódicos donde pueden brillar los que realmente merecen ser los «directores»; pero su poder es meramente ideal, su imposición es la del talento, de la virtud y del entusiasmo por los ideales de la Libertad, Justicia y Solidaridad. Esta unión ideal es más seria y eficaz para los fines comunes; ni abre las puertas para la charlatanería que crían preferentemente los *meetings* populares y los congresos de todo género, que han degenerado en verdaderas exposiciones de vanidades. En efecto, es contraproducente que un partido que lucha contra enemigos tan poderosos y avisados como los nuestros, exponga á la publicidad la fuerza y la organización de sus elementos; y en cuanto á la propaganda de las ideas, no cabe dudar que el libro, periódico y folleto, valen infinitamente más que todos los discursos y manifestaciones; porque penetran sigilosamente por todas partes y convencen dirigiéndose á la inteligencia, mientras que la oratoria va á la fantasía y las pasiones y su efecto borra el tiempo, si antes no lo había borrado ya la razón reflexiva.

Núcleos de hombres pensadores se forman de esta manera, cuya actividad irradia poco á poco á toda la sociedad, destruyendo preocupaciones y la ignorancia. En España hay centenares de tales focos de agitación ignorados por los mismos correligionarios, pero por esto no menos útiles para la gran obra humanitaria. Uno de estos centros, los que publicaban desde hace años el semanario *El Corsario*, sigue trabajando con admirable actividad y acaba de publicar una serie de folletos y libros verdaderamente importantes. Entre estos libros despiertan el interés, sobre todo, la obra de Juan Grave, *La Sociedad Futura* (un tomo de 306 páginas por una peseta), y de A. Hamón, *El Socialismo y el Congreso de Londres*, traducido por J. Prat, cuya lectura recomendamos muy especialmente á nuestros lectores (1).

(1) El precio del grueso tomo, es sólo de 1,50. En preparación están el drama de Hauptmann: *Los Tejedores*; el célebre libro de Sebastián Faure: *El Dolor Universal*; *Los Obreros y la Cuestión Social*, por Sergio de Cosmo; y *El Individuo y la Sociedad*, del celebrado Juan Grave.

Contiene el libro tres partes igualmente interesantes y bien escritas: la definición del socialismo; un admirable resumen del movimiento socialista en Europa y América con infinidad de datos nuevos y curiosos; y un estudio respecto al congreso de Londres, que tanta importancia tenía, y del cual nos ocuparemos otra vez detenidamente así como del resumen indicado.

Ahora sólo copiamos la definición del socialismo que encierra Hamón en la frase: «Sistema social ó conjunto de sistemas sociales en los cuales los medios de producción están socializados.» Respecto á las diferentes escuelas ó partidos socialistas dice: «Pueden existir muchas variedades según que se añadan diversas concepciones concerniente á Dios, la Familia, la Patria, la Autoridad, la Libertad. En efecto, estas variedades existen. Hay un socialismo ateo y un socialismo deísta, un socialismo anárquico y otro autoritario. Se puede ser á la vez socialista y patriota ó anti-patriota, socialista autoritario ó libertario. No hay ninguna antinomia entre estos términos y el socialismo.»

ERNESTO BARK.

¿QUÉ SE DEBE HACER DE CUBA?

CUATRO PALABRAS CON SENTIDO COMÚN.



ESCRITORES fecundos y elocuentes oradores, han debatido la cuestión cubana en sus aspectos jurídico, militar, económico, administrativo y hasta religioso, esto es, en todos sus aspectos políticos. Amontonando las ediciones de cuantos libros, folletos y periódicos, han tratado acerca del asunto, se reunirían suficientes materiales para edificar una pirámide que dejara tamañita á la de Menfis. ¿Por qué no se ha construido un mal mojón que sirva para orientar á nuestros políticos, extraviados, la inmensa mayoría, en ese manigal? Porque se olvida que la revolución cubana, como todas las revoluciones, es un hecho eminentemente social.

Los pueblos no se lanzan á la rebeldía armada para que gobierne Fulanito en vez de Menganito, eso es lo aparente, lo accesorio, sino para mejorar su condición, para aliviar sus sufrimientos. Nuestras masas han sido republicanas, mientras creyeron que la república entrañaba el socialismo. Al desengañarse, ó se han hecho socialistas ó han caído en infecundo y aniquilador pesimismo.

La insurrección cubana es una nueva fase de la eterna lucha entre el campo y la ciudad, entre el campesino y el comerciante. Al terminar la campaña de los doce años, quedó el comercio floreciente y arruinado el campo. Los desastres de la guerra, incendio de fincas, carencia de brazos, pesaron sobre el agricultor; su única ventaja, que es el dinero que las tropas hacen circular, redundó en beneficio de los comerciantes.

Abolida la esclavitud, la agrícola industria azucarera tuvo que transformar su maquinaria, para compensar la carestía del trabajo libre. Carecía de capitales para hacerlo, y recurrió al comercio. Este se los proporcionó, pero, ¿en qué condiciones? Responderé á esta pregunta, citando el hecho de que á pesar de la fertilidad inagotable de la tierra cubana, al comenzar la actual insurrección, apenas llegarían á media decena los agricultores que no tuvieran hipotecadas sus haciendas, descontando naturalmente los comerciantes que habiendo saldado sus cuentas, se quedaron con los ingenios, potreros, colonias, cafetales y vegas de sus deudores. Los tentáculos del interés ahogaban al labriego, acabando por reducir á irrisorio salario al obrero de uno de los países más feraces del orbe.

Si á esto se añade que la masa de obreros y hacendados es criolla, en tanto que los comerciantes son, por punto general, peninsulares, no son necesarias mayores divagaciones para dar con la clave de la guerra.

No he de negar á la insurrección cubana su aspecto político, ya que el montón de licenciadillos que anualmente lanza al arroyo la Universidad habanera, no pudo conformarse con que los empleos de Cuba se provean en Madrid, pero, indudablemente, el ansia agitadora de esa gente, no hubiera llevado á su país á la manigua sin el descontento general de obreros y hacendados.

Planteadó así el problema, ¿lo resuelve una guerra sin reformas? ¿lo resuelve una transacción autonómica? En manera alguna. La guerra sin reformas enriquece al comercio cubano, á las compañías de transportes y á unos cuantos contratistas peninsulares, que han de quedarse con el dinero de la nación, y al arruinar completamente la propiedad rural de Cuba, cuadruplica el separatismo de los insulares. El problema siempre queda en pie.

¿Lo resuelve la autonomía? Tampoco. Mande Montoro ó mar de Santos Guzmán, el partido gobernante

en Cuba tendrá que apoyarse siempre en las clases conservadoras del país, en el comercio. Podrá darse gusto á unos cuantos abogadillos descontentos, nunca al elemento subversivo, el campo.

Si Cuba llegara á hacerse independiente, tampoco resolvería ese problema. Siempre el hacendado tendría que acudir á la caja del almacenista, siempre el almacenista le explotaría en consecuencia. Ahóndense las causas de las revoluciones sudamericanas y de la agitación que reina en los Estados Unidos, y se llegará á una misma conclusión. Los ajustadores de números esquilmán á los labradores y los labradores buscan, sin encontrarlo, un presidente que no consienta semejante explotación.

Abominan los americanos del socialismo como de un fruto de la decrepitud de Europa, y no advierten que sólo en él está la salvación.

*
* *

Pero á nosotros, españoles peninsulares, no nos interesa tan directamente la solución del problema cubano, como la del problema nacional que ha venido á crearnos. Los políticos se han apoderado de la cuestión y se la explican con sus doctrinarismos de escuela.

Para los reaccionarios, desde Nocedal hasta los conservadores, la insurrección se debe á los derechos exagerados concedidos á un país no preparado para recibirlos. Según ellos, el separatismo es una fruta de la flora americana, como la guayaba, que se da espontáneamente, y toda la política española ha debido consistir en impedir, por todos los medios, que cunda la semilla.

Los liberales, desde Maura hasta Pí y Margall, opinan, por el contrario, que la guerra no hubiera estallado de haberse concedido á su debido tiempo las libertades que la opinión cubana demandaba.

Ambas escuelas tienen, como es sabido, bien preparada su receta para curarnos ese cáncer que nos ha salido en las Antillas. La reaccionaria la formuló hace algún tiempo Castelar con sus tres famosas *ías*; artillería, caballería é infantería. La receta liberal es algo más suave: consiste en la concesión de la autonomía y en el reparto de empleos y dignidades entre los cabecillas que claudiquen.

Examinemos entrambas fórmulas y veamos si resuelven el problema y, sobre todo, si nos convienen á los españoles de aquende los mares, que también somos parte interesada. Bien poco trabajo nos costará juzgar la fórmula de la guerra con la guerra. Diga cuanto quiera la grey ministerial, 200.000 hombres gastando algunos 1.200 millones de pesetas, no han logrado en dos años y medio de tiempo pacificar una sola provincia cubana. En cambio, es de creer que si enviáramos 500.000 hombres y lográramos cubrir un empréstito de 5.000 millones de pesetas para sostener ese ejército durante dos años y fortificar convenientemente la manigua y las costas de Cuba, lograríamos en ese plazo sofocar completamente la rebelión. Nuestro triunfo sería absoluto, indiscutible, daríamos con él al mundo entero gallarda muestra de altivez y patriotismo. Eso sí, despoblaríamos la Península de sus brazos más útiles, volveríamos luego á repoblarla de tullidos y tísicos, y aumentaríamos el presupuesto de la Deuda, entre intereses y amortizaciones, en unos 400 millones de pesetas, que añadidos á los que ya nos cuesta, formarían un total que excedería al de los ingresos. ¡En verdad, que la bancarrota no es una solución tan gubernamental que puedan patrocinarla los partidos reaccionarios!

La fórmula automática no es de éxito tan seguro. Máximo Gómez y sus flamantes generales y prefectos, prefieren, á lo que se ve, ser cabezas de ratón á colas de comadreja... mas no seamos escépticos. Demos de barato que se llegue á concertar la paz á cambio de la autonomía, tal y como la han formulado los Sres. Labra, Montoro, Terry, Gálvez, Govin, Giberga, Fernández de Castro, Delmonte, etc., etc. Las deudas antigua y moderna de la isla de Cuba nos las cargaremos los españoles metropolitanos, porque dicen los autonomistas que no es justo que los cubanos fieles paguen por los rebeldes, y nuestra nación ha dado ya el ejemplo al hacer pesar sobre su Tesoro las deudas originadas por la guerra del Norte. Además, Cuba arruinada y desangrada no podría pagar los 100 ó 150 millones de pesetas que importarán las anualidades de su Deuda al concertarse la paz. Ya tendremos por ese lado una sangría anual de 20 á 30 millones de duros. Además, la generosa madre patria tendrá que apenar con los gastos de soberanía de la colonia, ya que, á pesar de la autonomía, habrán de quedarse por allí 30 ó 40.000 hombres para perseguir el bandolerismo y mantener el orden, pues si tuvieran que sostenerlos los cubanos, ¡apenas si nos lloverían protestas encimadas! Así, exclamarían los autónomos, queréis que podamos levantar cabeza! ¡No es un oprobio que una colonia devastada por sangrienta guerra esté trabajando solamente para mantener un ejército que no necesita! Y, ¡claro está! al amenazarnos con otra guerra, preferiríamos pagar el presupuesto de Guerra y Marina. Ya

se colaban de dentro á fuera otros 20 millones de duros. ¡Bonito papel el nuestro! Para ese viaje no necesitábamos colonias.

Pero el sistema mixto que practica el Gobierno nos cuesta anualmente 100 millones de duros y 40.000 hombres entre los que se mueren y los que se inutilizan por la tisis, y por él nos exponemos á una guerra en la que arriesgamos *todas nuestras colonias* sin probabilidades de ganar cosa alguna en el dudoso caso de que la Providencia se dignara tendernos un cable de auxilio.

Dados estos antecedentes, cuya veracidad está en la conciencia de los españoles todos, pues no pretendo descubrir el mar Mediterráneo, ¿qué debemos hacer?

*
* *

Un amigo mío me dice que si tuviera un brazo canchero se lo haría cortar antes de que la enfermedad llegara al tronco; otro, que si sus recursos no le permitieran atender á su casa, enajenaría sus fincas de recreo.

No falta quien afirme que si una propiedad arruina al propietario, debe enajenarla lo antes que pueda y al mejor precio posible. En estos tiempos hacen más milagros las varas de medir que la lanza del valeroso D. Quijote.

Y todos nos preguntamos si no se ha regado aún con bastante sangre una tierra que no se la merece.

ROTUNNEY.

DE LIRA Y GUITARRA.

IV.

ESFINGE.

Brota á miles de golpes la escultura,
á millares de notas la armonía,
á millares de letras la poesía
y á millares de toques la pintura.

Si no se rinde el pecho á la amargura,
vence por fin la ansiosa fantasía,
y el triunfo que imposible parecía
á fuerza de constancia se asegura.

Porque se abraza en mi pasión ardiente,
ante sus pies, lo mismo que el creyente,
mil millares de veces he gemido.

Cansada está de duplicar mi boca,
¡y aún tiene intacto el corazón de roca
como el mármol espléndido y bruñido!

V.

EL PODER DE UN BESO.

Estoy muerto; la sombra me rodea,
pero tiemblo á través de la mortaja;
es que un efluvio hasta mis miembros baja
y por mi cuerpo corre y serpentea.

Un dulce ritmo de calor é idea
mis huesos junta y en mi forma encaja;
de una música el son vibra en la caja;
las sombras huyen y la luz clarea.

¿Qué calor celestial vuelve á la vida
mi humana escoria en polvo convertida
y hace latir mi corazón inerte?

Es que besa mi mármol tu hermosura,
y al poder de tu beso, mi figura
¡palpita, ríe y sale de la muerte!

VI.

CÓPULA.

Baja á torrentes, sol; rojo desata
la fuerza de tu lumbré ofuscadora,
y rueden en corriente abrasadora
las olas de tu ardiente catarata.

La sonda de tu luz hunde y dilata
en la inmensa matriz germinadora,
y al polen de tu llama creadora
el mundo entero se estremeza y lata.

La vida de tu cópula triunfante
riegue el profundo seno palpitante
de la tierra con savias juveniles.

Y ella rinda, incesante, sus tributos,
¡con un eterno madurar de frutos!
¡con un perpetuo florecer de abril!

SALVADOR RUEDA.

LAS ISLAS HAWAI.



Un escritor norte-americano, Bret-Harte, autor de numerosos cuentos y bocetos, burlase en varios de ellos, con delicioso humorismo, del olímpico desprecio con que los individuos de la raza blanca, aún los más inferiores, acostumbran á mirar á los de las restantes.

Refiere, por ejemplo, las penalidades que experimenta un chino en su viaje á San Francisco de California, y cita, entre otros hechos, los siguientes:

«Durante el trayecto que hubo de recorrer en diligencia, fué arrojado dos veces á tierra desde la vaca por un caucasiiano civilizado, pero borracho á más no poder, á quien repugnaba la compañía de un fumador de opio.

»Ya en las calles de San Francisco, un transeunte le cascó para dar una sencilla prueba de la supremacía cristiana, y los niños de las escuelas públicas le apedrearon y tiraron de la trenza, por lo que se vió obligado á sortear prudentemente esos centros de cultura.»

Mucho me he acordado de Bret-Harte, al leer recientemente en la prensa norte-americana artículos y sueltos escritos con desenfado que maravilla, y en los que se habla de echar á pique los buques del Mikado y bombardear puertos japoneses, con otras resoluciones tan expeditivas como éstas; pero he pensado también que quizás no sea tan sencillo habérselas en alta mar con un acorazado del Japón, como cascar á un chino en las calles de San Francisco.

Mas no se trata ahora de que yo exprese lo que sospecho sucedería en el caso de estallar la lucha entre el Japón y los Estados-Unidos, ni mucho menos de decir hacia donde van mis simpatías.

La redacción del GERMINAL ha tenido la bondad de honrarme pidiéndome unos datos geográficos acerca de las islas Hawai, y cúmpleme solamente realizar gustosísimo tan sencillo trabajo.

Sencillo, porque nada hay más fácil, ni que menor esfuerzo intelectual y material revele, que abrir una obra de Geografía, buscar Oceanía en su división de Polinesia y elegir lo que se diga de más interés acerca de las islas Hawai ó Sandwich, que con estos dos nombres son conocidas.

Situadas en pleno Océano Pacífico, entre California, Méjico, China y el Japón, alcanzan una extensión superficial de 16.946 km.² y están pobladas, según el censo de 1890, por 90.000 habitantes, de los cuales, *doce mil trescientos sesenta* son japoneses.

Si digo ahora que el suelo ofrece, hasta en el menor pedruzco, incontestables caracteres de su origen plutónico; que el clima, aunque intertropical, está moderado por las brisas del mar y es sano para los europeos; y que sus campiñas presentan los encantos de una vegetación exuberante, en perpetua primavera, habré indicado, siquiera sea de un modo homeopático, el aspecto físico del archipiélago.

Homeopáticamente también, para ajustarme á las instrucciones recibidas, indicaré ahora el carácter moral de los hawaíos.

Lo que desde luego asombra, la característica de ese carácter, es la inusitada rapidez con que los habitantes de Hawai han salvado el inmensurable camino que media desde el taparrabos al teléfono.

Puede decirse que los hawaíos han tardado menos tiempo, desde el salvajismo en que nacieron hasta el grado de refinada cultura en que hoy se encuentran, que el empleado por cualquier compatriota nuestro en aprender á leer mal.

Y hay que tener presente que los principales elementos de *civilización*, importados por los europeos y americanos en esas islas, fueron las bebidas alcohólicas, delicada y provechosa ofrenda que ha causado entre los indígenas tantas víctimas como en cualquier país culto.

Pero á pesar de ésto, los verdaderos progresos realizados por los hawaíos en todos los aspectos de la verdadera civilización, son portentosos.

Hé aquí algunos datos:

En la actualidad puede asegurarse que no hay en las islas Hawai *ni un solo indígena* que no sepa leer y escribir, cuando menos.

Discutiase en el Parlamento hawaío—de esto hace ya treinta años—un proyecto encaminado á privar del derecho de sufragio á todo ciudadano que ignorase las primeras letras, y uno de los diputados dijo en pro de la proposición: «Después de todo, este proyecto, si se aprueba, como espero, no puede perjudicar más que á *algunos de los extranjeros naturalizados* entre nosotros.»

El caso se presta á reflexiones no muy lisonjeras para nosotros.

Los ferrocarriles tienen en explotación 90 km.; el telégrafo, perfectamente atendido, tiene estaciones aun en aldeas pequeñas, y en Honolulu, capital del archipiélago, ciudad europea por completo, con excelentes centros de enseñanza, existe un teléfono interurbano, con numerosos abonados.



W. SPRENGER.—EL DESAYUNO DE LA MUÑECA.

Los hawaíos profesan, en su gran mayoría, la religión protestante, pero la libertad religiosa es absoluta y el Estado no abona el presupuesto de culto alguno.

Las costumbres son muy morigeradas. En época no lejana, relativamente, las mujeres del país desconocían hasta tal punto los rudimentos del pudor, que acudían á la llegada de todo buque para ofrecer sus caricias á los tripulantes que, como es consiguiente, no se hacían los desdeseñosos.

Hoy el extranjero que llega á Hawai encontrará la misma Venus que conoció en su patria, la Venus que recorre el mundo en brazos de Mercurio, pero si desea entablar relaciones con la Venus indígena, se verá precisado á recurrir, previamente, al papel sellado y á las amonestaciones.

Esto es algo, poco de lo que pudiera decir de ese archipiélago, cuya historia política, de todos conocida, por ser contemporánea, terminó con el destronamiento de su simpática soberana.

No sé cuál será el fin que le tiene reservado el conflicto pendiente entre el Japón y los Estados-Unidos, é ignoro también el resultado que pudiera tener un plebiscito, al que fueran llamados los kanakos—autóctonos, como se llaman á sí mismos los hawaíos—para responder á este dilema:

O yankees ó japoneses.

Si yo fuera kanako, no vacilaría en emitir mi voto. Pero como no lo soy, me lo reservo.

Luis de TERÁN.

FEDERICO ENGELS.

Dos años hizo ayer jueves que murió en Londres, el ilustre anciano colaborador del gran Marx, Federico Engels.

Engels, durante toda su larga vida, trabajó sin descanso por la emancipación del proletariado, y con Carlos Marx tiene la gloria de ser el fundador del socialismo científico.

A la muerte de su insigne compañero, Engels siguió la obra por él emprendida, escribiendo la continuación de *El Capital*.

Millones de proletarios y de socialistas recuerdan hoy sus méritos y sus virtudes, y GERMINAL asociándose al sentimiento originado por esta muerte, llora sobre tan venerable tumba, llevando á ella una corona tejida con esas flores que nunca se marchitan, porque han nacido en el corazón y están oreadas con suspiros del alma.

¿QUÉ ES LA MUJER?

El diablo, por tentar á San Antonio,
transformóse en mujer que seducía...

Mujer fué la Purísima María...

Luego puede ser ángel y demonio.

Ya disfrute en dichoso matrimonio,
ya reniegue en eterna soltería,
ya presuma en genial coquetería
ya en el trato social sea un bolonio,
bien tiene la experiencia demostrado
que es siempre la mujer, sesuda ó loca,
de armonías conjunto delicado,
lira que á concertarla nos provoca,
cuyo tono, sublime ó destemplado,
depende de la mano que la toca.

F. GARCÍA PELÁEZ.

COSAS.

Gonzalo Reparaz, tan aficionado á los asuntos geográficos, escribe en *El Heraldo* un artículo titulado *El Japón colonizando* en que dice que pasarán muchos años, antes que esta nación piense en Filipinas seriamente. Y añade: «Ese plazo tenemos para cultivar su amistad ó aperebirnos contra su enemistad. ¿La aprovecharemos? Con la actual política y sus políticos no lo creo probable.»

Nosotros lo creemos imposible, no sólo con la actual política conservadora, sino con cualquiera política que se desarrolle dentro del régimen monárquico.

El que hace un cesto hace ciento, dice un adagio vulgar; y la política de la monarquía en lo que toca á colonización no ha podido ser más funesta.

Ha mantenido y mantiene en Filipinas contra viento y marea un régimen anacrónico, como es el de los frailes: ha mandado siempre á nuestras provincias ultramarinas empleados ladrones que sólo iban allí y aun van por desgracia á traerse á la Península todo cuanto pueden y se han negado constantemente á equiparar en derechos á unos y otros españoles los de allende y los de aquende el Atlántico.

Se ha reanudado la publicación del quincenario *La Idea Libre*, que se ocupa de ciencia, arte, literatura, historia y sociología.

En su artículo *Aclaración conveniente* dice el valiente colega.

«Nosotros, hombres libres, amantes de la razón y de la ciencia, no podemos ni debemos plagiar hechos nefandos que acreditaron á los que los cometieron de infames y malvados; nosotros no podemos militar en el campo de la tiranía, sino en el de la más pura democracia y en el de la más genuina libertad.

«No creemos, pues, dados los sangrientos resultados obtenidos, que haya todavía quien simpatice con la *propaganda por el hecho*, que es una mortífera arma de dos filos; pero si, por desdichada excepción, existiera algún demente que soñara con absurdos jacobinismos, y llevara á la práctica sus destructores propósitos, habría que calificarle con los duros, pero merecidos epítetos de enemigo de la razón y verdugo de la humanidad. Ni uno ni cien atentados individuales, ni una ni cien bombas lanzadas al acaso adelantarán un solo minuto la hora de la redención social. Vendrá porque debe venir, y sin que haya fuerzas humanas que lo impidan.

»Se debe, por consiguiente, convencer, no ahuyentar; propagar, no destruir; hablar á la inteligencia, no al sistema nervioso; difundir ideas, no alimentar fanatismos.

»Deterministas convencidos, nuestros esfuerzos deben encaminarse con todo ahinco á hacer desaparecer las instituciones perjudiciales, y cambiar el ambiente egoísta que nos bestializa por otro más adecuado y en perfecta armonía con la justicia y la moral.

»Revolucionado el medio, anulados los prejuicios que hoy sirven de base á un régimen social hasta la saciedad absurdo é irritante; trocando el odio en amor, la ambición en desinterés, desaparecerán el privilegio, el monopolio, la explotación, la usura, el crimen, todos los antagonismos, las infamias todas, y reinarán en la tierra la libertad, la igualdad y la fraternidad.»

Conformes de toda conformidad.

Leemos en *El Imparcial*:

«El alcalde del pueblo de Corrales (Zamora), D. Frutos Santiago, ha dado muestras de una energía digna del mayor aplauso.

Cuando una compañía de actores que llegó á aquella localidad tenía dispuesto poner en escena el popular drama de Dicenta *Juan José*, una orden del gobernador de Zamora le mandó suspender la representación.

El alcalde, no encontrando motivo fundado para ello, se negó á obedecer tal mandato; pero entonces la primera autoridad de la provincia ordenó la clausura del teatro, á pretexto de no reunir aquél las condiciones prevenidas por la ley.

En vista de ello el alcalde mandó levantar un tablado en la plaza, y en él, al aire libre y á presencia de 1.500 espectadores, se representó con el mayor orden el famoso drama.

Con cuya medida logró el Sr. D. Frutos Santiago que el pueblo aplaudiera el talento de Dicenta y la energía del alcalde.

Muy bien por ese alcalde por el pueblo elegido. ¿No quiere decir esto, que del pueblo podemos esperar mucho, porque en él hay vehementes deseos de regenerarse?

Los sicarios de la reacción hacen esfuerzos sobre-humanos en toda España para que el drama de nuestro querido compañero, Joaquín Dicenta, no se represente, y el pueblo al contrario se opone á que tales deseos se cumplan.

¿No lo dicen así ejemplos como el del digno alcalde popular de Corrales, Sr. Santiago?

El ministro de Holanda en España señor barón de Veerde, queriendo sin duda hacer un servicio á su amigo particular Sr. Cánovas, ha escrito una carta á *The Times* de Londres, asegurando haber visitado el castillo de Montjuich y no ser cierto cuanto se ha dicho respecto á los horribles tormentos que allí han sufrido los procesados por el crimen de Cambios Nuevos.

Para desvirtuar las afirmaciones del diplomático holandés, nos escriben los citados presos en el castillo de Montjuich una carta de la que entresacamos estos párrafos:

«Para probar que se quiere crear una corriente de humanismo, concedemos la palabra al barón V. V. M. de Veerde, ministro plenipotenciario de los Países Bajos, que escribe á un amigo suyo de Londres haber visitado el castillo de Montjuich. De eso hará unos tres meses, y que quedó prendado de las condiciones de salubridad que reúnen los calabozos ocupados por nosotros, del trato que nos da el Sr. Gobernador y de nuestra salud, la cual se revela en nuestros semblantes al primer golpe de vista. Estos son los elogios que dicho señor hace de nuestro cautiverio, y el presidente del Consejo de Ministros de España hace hincapié en lo escrito por V. V. M. de Veerde y publicado en *El Times*, para descolgarse como sigue: «El Sr. Cánovas estima la opinión del señor de Veerde como imparcial voto de calidad para deshacer las leyendas que han sido propaladas.» ¿Qué se quiere probar con esto? ¿Qué los escritos de las víctimas que la prensa independiente de todos los países ha publicado no son verídicos? Si esto se propone el jefe del Gobierno español lo ha hecho tarde, y tanto es así, que nos atenemos á nuestro testimonio personal hecho constar en las instancias dirigidas al Ministro de la Guerra con nuestras firmas, y á la prensa en general de todos los pueblos cultos de Europa y América.

«Puntualizando lo que motiva el presente escrito, debemos decir al Sr. Barón V. V. M. de Veerde, que si su objeto ha sido al publicar su carta en *El Times* negar de soslayo los atropellos y arbitrariedades perpetradas en Montjuich, no ha logrado sino darnos ocasión de ponerlos una vez más de relieve para oprobio y vergüenza de los inquisidores de nuevo cuño.

«Ignoramos si el Sr. Barón de Veerde ha visitado los calabozos del castillo, incluso los señalados con los números 0, 1, 2, 3, 4 y 5 (sólo el nombrarlos hace erizar los cabellos), lo que sí podemos consignar es que no recibimos visita alguna suya; así, pues, mal podíamos saludarle.

«Las condiciones en que hoy se nos tiene, son muy diferentes de las en que estuvimos durante el sumario y aún después de haberse reconocido nuestra inocencia. Los no procesados salían al aire libre durante una hora; los sujetos á proceso permanecemos unos nueve meses sin salir nunca de los pabellones-calabozos convertidos en mazmorras; hoy todos los calabozos tienen ventanas y se abren de par en par; ayer la densa atmósfera nos asfixiaba, porque las ventanas permanecían cerradas y clavadas.

«Varias noches había tiros disparados por los centinelas. ¿Obedecían á alguna consigna? Las familias no nos han visitado nunca en los calabozos, ni tampoco fuera de ellos: después del fusilamiento gozamos todos de una hora de paseo diariamente, esta es también la hora de comunicación, la que tiene lugar en la meseta del castillo.

«Del actual gobernador del castillo no podemos decir otra cosa sino que nos parece es hombre de corazón y de sentimientos nobles.

«¡Ojalá se pudiera decir otro tanto del anterior!

«No obstante todo lo dicho referente al señor de Veerde, no queremos ofenderle suponiéndole falto de amor á la verdad y á la razón.

«Esta es, pues, nuestra réplica á quien quiera extrañar la pública opinión.»

Hace tres ó cuatro días estallaron motines en todas las afueras de esta capital por la cuestión de los conciertos en la contribución de consumos, que vienen á ser el resultado de las habilidades de unos cuantos caballeros particulares que andan á la caza de negocios, con el visto bueno del alcalde de Madrid y de muchos de sus concejales.

Pero donde el motín ha tomado verdaderos caracteres de gravedad ha sido en el populoso y extenso barrio llamado de los Cuatro Caminos, donde el pueblo tomándose la justicia por su mano destruye propiedades y comercios de los interesados en este ruinoso *negocio*, ya que las autoridades municipales se empeñaban en amparar con su protección la realización de este ilegal concierto.

Y decimos que es ilegal porque el reglamento de consumos fija taxativamente que los repartos ó conciertos tienen que ser aprobados irremisiblemente por la delegación de Hacienda y no por el alcalde solo, como esta vez ha acontecido con el llamado concierto de las zonas.

La energía popular dará esta vez la razón á la causa de la justicia y el gobernador de Madrid suspenderá seguramente el ilegal acuerdo del Sr. Sánchez de Toca, yéndose éste con la música á otra parte, cosa que para bien de los intereses del pueblo de Madrid ha debido realizar hace tiempo.

Veremos á ver si estos motines sirven de lección á los ediles empeñados en ese otro *negocio* del arrendamiento de los consumos de Madrid.

Ha sido nombrado redactor-corresponsal de GERMINAL, en Salamanca, nuestro querido amigo y correligionario el antiguo y probado demócrata D. Crescencio S. Esculta.

El Sr. Esculta nos mandará estudios interesantes acerca de las condiciones en que se realizan los trabajos del campo en la tierra salmantina y medios conducentes al mejoramiento del trabajador agrícola en aquel país.

Por dificultades del ajuste de este número, hemos tenido que dejar para el próximo un artículo de polémica acerca del socialismo católico debido á la pluma de nuestro compañero Ricardo Fuente.

En Inglaterra ha votado la Cámara de los Comunes una ley de carácter socialista, presentada por el Gobierno conservador, y que se refiere á los accidentes del trabajo.

Verdad es que esta ley no es muy amplia, toda vez que se incluyen unas industrias y sin razón se excluyen otras y se priva de sus beneficios á los obreros agrícolas, tal vez para no disgustar á los grandes terratenientes que forman la mayoría del partido que dirige el actual jefe del Gobierno inglés, lord Salisbury.

Pero de todos modos queda consignado el principio en las leyes de que la responsabilidad en los accidentes del trabajo, pertenece única y exclusivamente á la riqueza individual.

Son verdaderamente raros dos fenómenos políticos, que, de poco tiempo á esta parte, venimos observando en Europa y en lo que se relaciona con reformas sociales.

Uno de ellos es el de que los conservadores hacen más reformas prácticas que los mismos liberales que, parece que por su credo más expansivo, deberían ir más lejos que aquellos.

Y el segundo fenómeno, y para nosotros más importante, es que los conservadores de fuera de España, sobre todo los ingleses y los belgas, inclínanse siempre hacia las cuestiones sociales, y los que aquí capitanea el Sr. Cánovas, se empeñan en quedarse estacionarios y oponerse á todo lo que sea justo y progresivo.

Así pues, mientras lord Salisbury, por iniciativa de Mr. Chamberlain, prepara los medios de otorgar á Irlanda una igualdad progresiva, que no llegue en el nombre, pero que exceda de hecho á la aspiración del *home rule* de Gladstone, aquí el Sr. Cánovas y sus satélites usurpan su derecho á los socialistas de Bilbao y prenden á dos de sus principales prohombres.

Mientras el Gobierno inglés presenta y consigue que sea ley el proyecto sobre los accidentes del trabajo, aquí el Gobierno conservador se limita á hacer lo posible por vejar y coartar en su derecho á los socialistas de Bilbao, reunidos en un *meeting* de protesta en

San Sebastián, lo cual contrasta notablemente con la conducta templada de nuestros correligionarios.

¿No demuestra esto, que los socialistas damos lección de orden y de gobierno á esos pretendidos sostenedores de la tranquilidad social, que sólo vienen á defender el orden de la explotación y la tranquilidad de los ladrones del trabajo?

El proyecto de ley redactado en Francia para la represión de la mendicidad y para regular el cobro del impuesto para los pobres, dispone lo siguiente:

1.º En todo el territorio francés se percibirá en provecho de los pobres, por medio de un sello especial, un impuesto de 50 céntimos de franco sobre todos los billetes de favor para teatros, bailes, cafés, conciertos, circos, museos, velodromos y demás espectáculos semejantes.

2.º En estos mismos teatros, bailes, cafés, conciertos, etc., se percibirá siempre por medio de un sello en favor de los pobres un impuesto.

De 10 céntimos por toda localidad hasta las de tres francos inclusive.

De 20 céntimos por toda localidad de más de tres francos hasta la de seis francos inclusive.

De 30 céntimos por toda localidad de seis francos en adelante.

3.º Quedan suprimidos todos los contratos de abono.

Una cosa parecida debería hacerse en España: imponer un tributo á todos los billetes de espectáculos públicos, á coches de lujo y á cuanto se relacionase con la vanidad y el fausto, para quitar el vergonzoso espectáculo de la mendicidad pública, que no hace más que mantener gran número de vagos, y con el fin de que pudiésemos hacer que el desheredado y el trabajador no pagasen al Tesoro impuesto alguno.

¡Pero vaya usted á pedir peras al olmo; es decir, vaya usted con esas exigencias á los Gobiernos de la Restauración!

Tenemos que participar al Sr. Marqués de Lema, Director general de Comunicaciones, que son ya muchos los suscriptores de GERMINAL que se quejan de que el periódico no lo reciben.

Y como quiera que nosotros lo mandamos puntualmente, desearíamos que el Sr. Marqués se tomase la molestia, en cumplimiento de su deber, de hacer que los números de nuestro periódico lleguen á su destino.

Bien saben lo que hacen los monárquicos portugueses, persiguiendo á nuestros valerosos correligionarios los socialistas del país hermano.

Ellos son los verdaderos demócratas y los que con su enérgica conducta pueden finalizar para siempre con un estado de cosas que huele á descompuesto, y cuyas afrentosas inmoralidades no puede tolerar ningún hombre digno.

Para eso están persiguiendo en Portugal á periódicos y centros socialistas, y recientemente ha sufrido varias denuncias nuestro querido y valeroso colega *A voz do artista*, diario de Abrantes.

La conducta que en lo sucesivo han de observar nuestros correligionarios portugueses reflejada se halla en el siguiente párrafo que encontramos en otro periódico socialista *A Obra*, de Lisboa:

«Pueden aniquilarnos si quieren, porque no abandonaremos nuestro puesto. Los hombres poco valen; la idea lo es todo y será siempre superior á todas las flaquezas humanas.»

AVISO IMPORTANTE.

Se ruega á los señores suscriptores y corresponsales que se encuentren en descubierto con esta Administración, se pongan al corriente, saldando sus cuentas antes del 15 del actual, pues de lo contrario se les suspenderá el envío de subscripción á los primeros y de paquetes á los segundos.

El pago puede hacerse en libranza del Giro Mutuo ó en sellos de correos, certificando la carta.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Vigo.—D. J. C. y F.—Queda nombrado desde esta fecha corresponsal en esa y se le remitirán semanalmente los ejemplares que solicita. No se le remiten colecciones por haberse agotado algunos números.

Murcia.—D. R. G.—Remito los 3 números que pide en su carta del 27.

Barcelona.—D. R. R.—Contesté correo á todos los particulares de su carta y se le remitieron los ejemplares que pedía.

Calatayud.—D. G. Q.—Queda nombrado corresponsal en esa y se le remitirán 10 ejemplares semanales hasta nuevo aviso. También le remito los números 10, 11 y 12 que me pide. Contesté correo á su carta.

Vergel.—D. F. F.—Recibida L. G. de 10 pesetas, importe de un año de suscripción y de cuatro folletos que me pide.

Villena.—D. J. V.—Recibida L. G. de 5 pesetas que le abono en cuenta. Se le servirá el paquete como desea.

Barbastro.—D. M. S.—Queda nombrado corresponsal de GERMINAL en esa, remitiéndole semanalmente los números que pide.

Olivencia.—D. M. M.—En fecha 18 del corriente fué recibida L. G. de 6 pesetas y se le están remitiendo 10 ejemplares desde el núm. 10.

Alcoy.—D. M. E.—Mandé nota en el paquete de su cuenta con esta Administración como me pedía en su carta fecha 30 Julio y contesté á cuanto deseaba saber por correo.

Alajar.—D. J. M. de los R.—Recibidas 6 pesetas por su suscripción que le abono en cuenta.

Lorca.—D. R. F. R. de G.—Recibí el importe de su suscripción por un año y es conforme.

Valladolid.—D. J. M.—Insisto en que se le remitieron con el núm. 11 los números que reclama y no puedo repetir el pedido por haberse agotado muchos de los que me pide.

Salamanca.—D. C. G. E.—Queda hecha la suscripción desde el 1.º de Agosto ó sea desde el núm. 14 de esta Revista.

Minas de Riotinto.—D. R. R. S.—Recibí la suya y es conforme, contesté correo.

Aranda de Duero.—D. J. P. R.—Recibida la suya y pueden suscribirse por trimestres como desean, detalles correo.

Perelló.—D. J. P.—Remito con este número los que reclama en la suya.

Figueras.—C. M. F.—Queda suscripto hasta fin del corriente año, recibidas 5 pesetas.

Roquetas.—D. I. R. A.—Queda suscripto por el trimestre que empieza el 1.º del corriente Agosto.

Mestanza.—D. F. R. C.—Queda suscripto por un trimestre que empieza el 1.º del corriente Agosto.

Cazalla.—D. E. L.—Recibida su atenta y se le servirá el pedido como desea.

Mahón.—D. B. B.—Recibida su carta y liquidación siendo conforme y queda servido su encargo á D. J. Ll.

Figueras.—D. D. P. B.—Enterado de la suya última, contesto correo detalles que pide.

Salamanca.—D. A. M.—Remitiré los ejemplares que desea y figurará suscriptor desde aquella fecha.

Roquetas.—D. J. P. N.—Queda suscripto por un año como indica en boletín, desde el 1.º de Agosto corriente.

Oviedo.—M. F. P.—Recibida liquidación y es conforme, remitiré los 3 ejemplares que me pide.

Logroño.—D. H. Z.—Recibida su liquidación y es conforme, habiéndose recibido la devolución como indicaba en la suya última.

Reus.—D. P. T.—Recibida la liquidación que le abono en su cuenta, contesto correo.

Andújar.—D. A. B.—Me atenderé á su carta última hasta nuevo aviso, remitiéndole 5 ejemplares semanalmente.

Cuevas.—D. P. P.—Remití los ejemplares que pedía y 5 folletos *República Social*.

Sevilla.—D. F. S.—Queda hecha la suscripción por un año, correo contesto detalles.

Arceñillas.—D. L. S.—Remito los números que reclama para D. F. J. y D. F. H.

Valladolid.—D. C. G.—Recibida su carta-aviso y queda hecho el aumento de ejemplares que pide.

Valdepeñas de Jaén.—D. G. M. M.—Recibida su carta-orden y se pasará á cumplimentarla.

Carrión de Calatrava.—D. M. B.—Se le han remitido todos los publicados desde la fecha de su suscripción, remito sin embargo los números que reclama.

Salamanca.—D. J. de la H.—Esta administración le participa que cada número atrasado vale 50 céntimos.

León.—D. F. S.—Procuraré servirle aunque hay algunas dificultades por la aglomeración de pedidos de números atrasados.
EL ADMINISTRADOR.

MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

GERMINAL

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
SE PUBLICA LOS VIERNES

Redacción y Administración: VILLANUEVA, 20

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

REDACTORES

ALONSO Y ORERA, ERNESTO BARK (A. DE SANTA CLARA),
JACINTO BENAVENTE,
RAFAEL DELORME (JUAN DE LA ENCINA),
RICARDO FUENTE, JOSÉ JURADO DE LA PARRA,
FRANCISCO MACEÍN, ANTONIO PALOMERO (GIL PARRADO),
MANUEL PASO, NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA,
EDUARDO ZAMACOIS.

DIRECTOR ARTÍSTICO: FÉLIX JAIME.

COLABORADORES

ALFREDO CALDERÓN, GONZÁLEZ SERRANO,
JACINTO O. PICÓN, LAPUYA, RAMIRO DE MAEZTU,
MARIANO DE CAVIA, EUSEBIO BLASCO,
JULIO BURELL, ANTONIO MONTILLA, CATARINEU,
MIRALLES, SALAS ANTÓN, ANTONIO ZOZAYA,
VERDES MONTENEGRO,
FERNÁNDEZ VAAMONDE, ODÓN DE BUEN, SEGURA, ETC.

REDACTORES-CORRESPONSALES

Montejo de Arévalo, EUSEBIO GÓMEZ.—Minas de Río-Tinto, RICARDO RODRÍGUEZ SOUSA.—Villaviciosa, RODOLFO G. DE REDUELES.—Mazarrón, GINÉS GARCÍA NAVARRO.—Guadix, JOSÉ MARÍA ORTIZ.—Salamanca, CRESCENCIO S. ESCULTA.—Cartagena, JOSÉ G. VASO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid....	Trimestre.....	2	pesetas.
	Año.....	7	—
Provincias..	Trimestre.....	2,50	—
	Año.....	9	—
Extranjero y Ultramar:	Año.....	15	—
Número suelto.....		0,15	—
Idem atrasado.....		0,50	—

A los corresponsales y vendedores: mano de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

Anuncios á precios convencionales.

Pagos adelantados.

Toda la correspondencia al Administrador.

ENCARNACIÓN RODRÍGUEZ

MODISTA DE SOMBREROS

Recibe quincenalmente las últimas novedades de París y de Londres.

CARMEN, 21

PREPARATORIA MILITAR

DIRECTOR

DON EMILIO PRIETO VILLARREAL

Calle de Fuencarral, 6, pral.

Honorarios: 25 pesetas al mes.

EL GRABADOR UNIVERSAL.

GRAN TALLER DE GRABADO

PARA

litografía, talla dulce y tipografía.

FOTOGABADO, FOTOTIPIA

Y SUS SIMILARES,

con maquinaria para la estampación de estos procedimientos.

DIRIGIDO POR

FÉLIX JAIME

VILLANUEVA, 20.—MADRID.

"DE UN PERIODISTA"

POR

RICARDO FUENTE

CON UN PRÓLOGO DE

JOAQUÍN DICENTA

Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

De venta en esta Administración.

INSTITUTO POLÍGLOTA

Francés, inglés, alemán, ruso,
italiano, portugués, polaco, árabe, latín,
griego.

Lecciones desde 15 pesetas al mes; conversación de francés (Cercle Polyglotte), 5 pesetas al mes; traducciones comerciales, literarias, de documentos, etc., en el acto, 1 peseta las cien palabras.

Director: D. ERNESTO BARK

De diez á doce en la Puerta del Sol, números 11 y 12.
Papelería Pelegrini.

D. BRITO SANCHEZ
CIRUJANO-DENTISTA

Gabinete de Clínica dental.

Consultas los jueves y domingos, de ocho á una.

Consultas y extracciones, UNA PESETA.

SAN BERNARDO, 20

Acaba de publicarse:

LA REPÚBLICA SOCIAL

CARTILLA POLÍTICA DEL PUEBLO

FOLLETO DE ACTUALIDAD
á 25 céntimos.

- I. Deberes y derechos del ciudadano.
- II. El Programa de la República.
- III. Los Presupuestos nacionales.
- IV. La Revolución Social.

Los centros populares pueden adquirir 200 y más ejemplares á 10 céntimos

en la Administración de GERMINAL.

Ernesto Bark; biografía, por Francisco Maceín.
Las Escuelas Socialistas; por Rafael Delorme.
La Hacienda de la República Social; por Ernesto Bark.

El Ministerio del Trabajo; por I. L. Lapuya.

OBRAS

DE

EDUARDO ZAMACOIS.

Pesetas.

El misticismo y las perturbaciones del sistema nervioso.—(Un tomo).....	1
Humoradas en prosa.—(Un tomo).....	2
Consuelo (novela).—(Un tomo de 415 páginas).....	3

Se venden con el 40 por 100 de descuento en esta Administración.